LEALTAD y DESLEALTAD

LOS QUE TE ACUSAN

dag heward-mills

Parchment House

Los que te acusan
Dag Heward-Mills
A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Biblia Reina Valera 1960.
Pasajes de:
John Wesley - Into All the World (Por Todo el Mundo) por John Telford. Usado con el permiso de Ambassador Publications.
John Wesley por Basil Miller. Usado con el permiso de Bethany House Publishers.
The Spirit-Controlled Woman (La Mujer Controlada por el Espíritu) por Beverly LaHaye. Copyright © 1995 by Harvest House Publishers, Eugene Usado con permiso www.harvesthousepublishers.com
DSM-IV-TR Casebook por Spitzer, Gibbon, Skodol y Williams, eds. Reproducido con permiso del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, Cuarta Edición, Revisión de Texto, (Copyright 2000). Asociación Americana de Psiquiatría.
Stephen Mansfield, Biography of Derek Prince (Biografía de Derek Prince) (Lake Mary, FL: Charisma House, 2005), Usado con permiso.
©Dag Heward-Mills 2009
Título original en inglés: ***Those who accuse you***
Publicado por primera vez en español por Parchment House 2012
Segunda Impresión 2015
Traducción al español: Graciela Femat
Correo electrónico: gracefemat@yahoo.com.mx
Para mayor información sobre Dag Heward-Mills
Campaña de Jesús El Sanador
Escribe a: evangelista@daghewardmills.org
Sitio de web: www.daghewardmills.org.mx
Facebook: Obispo Dag Heward-Mills
Twitter: @DagHewardM
EBOOK ISBN: 978-1-61395-209-2
Todos los derechos están reservados bajo la Ley Internacional de Derechos de Autor. Para usar o reproducir cualquier parte de este libro, debe solicitarse autorización escrita a la casa editorial, excepto para breves citas en análisis críticos o en artículos.

Índice

1. Los acusadores
2. Las leyes ocultas
3. Los objetivos del acusador
4. Empleados del acusador
5. Mujeres acusadoras
6. Diversos tipos de acusaciones
7. Por qué las acusaciones son tan poderosas
8. Otras obras del acusador
9. Cómo silenciar al acusador
10. Una advertencia a los acusadores

Capítulo 1

Los acusadores

Luego oí en el cielo un gran clamor: «Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios».

Apocalipsis 12:10

Aunque comúnmente se conoce al diablo como el acusador de los hermanos, en realidad es el acusador en medio de los hermanos.

En tu experiencia como líder, te encontrarás con distintas clases de personas. Y quizás uno de tus enemigos más intimidantes sea «el acusador en medio de los hermanos».

Los problemas nos acosan en distintos niveles, pero uno de los mayores problemas que deberás enfrentar es esta clase de acusador.

Cuando estés en la cúspide de tu ministerio, batallarás contra el acusador. La acusación es la estrategia predilecta de Satanás para enfrentarse a un enemigo imposible de vencer.

La mejor herramienta de Satanás

Satanás opera bajo diferentes disfraces. Puede presentarse como un tentador, un mentiroso, un asesino o un engañador. No obstante, si él se acerca como acusador, es porque la batalla ha alcanzado su nivel máximo.

Este principio se cumplió con claridad en la vida de Jesucristo. Al principio, el diablo se acercó a Él como tentador. Jesús fue tentado en el desierto durante cuarenta días. Satanás le mintió en el desierto y también intentó engañarlo.

A lo largo de su ministerio, el Señor fue atacado por el diablo haciéndose pasar por asesino. «Desde el principio este ha sido un asesino» (Juan 8:44). En varias ocasiones, Satanás trató de matar a Jesús por medio de la multitud, pero Él logró escapar.

Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle. Pero Él, pasando por en medio de ellos, se fue.

Lucas 4:29-30 LBLA

En otra oportunidad, el diablo trató de ahogar a Jesús en el Mar de Galilea, pero no tuvo éxito porque Jesús reprendió a la tormenta. No había sido Dios el que envió esa tormenta; porque en ese caso, Jesús se habría opuesto a la sabiduría de Dios al reprender la tormenta.

Y mientras navegaban, él se durmió. Entonces se desató una tormenta sobre el lago, de modo que la barca comenzó a inundarse y corrían gran peligro.

Los discípulos fueron a despertarlo. «¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar!», gritaron. Él se levantó y reprendió al viento y a las olas; la tormenta se apaciguó y todo quedó tranquilo.

Lucas 8:23-24

Con disfraz de acusador

Sin embargo, el ministerio de Jesús acabó cuando Satanás asumió el papel de acusador. Jesús soportó una semana de intensas acusaciones al final de la cual se dio por terminado su ministerio. Esta semana de duras acusaciones abarcó desde el domingo de Ramos hasta el día de la crucifixión. En Mateo 21:1-17 verás que Él hizo la entrada triunfal en Jerusalén y purificó el templo. Es posible notar que los cuestionamientos y las acusaciones comenzaron al día siguiente de su llegada a Jerusalén (Mateo 21:23).

Esta vez, Satanás sacó a relucir su arma más mortífera y la lanzó contra el Señor. Finalmente, usó el arma de la acusación. Durante toda la semana previa a la Pascua, el Señor estuvo en el templo siendo cuestionado y examinado (acusado) por los fariseos.

Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo SORPRENDERLO en alguna palabra. Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: «Maestro, sabemos que eres amante de la verdad y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido dar tributo a César, o no?». Pero Jesús, conociendo la MALICIA de ellos, les dijo: «¿Por qué me TENTÁIS, hipócritas?».

Mateo 22:15-18 RVR 95

Cuestionaron cada aspecto de la vida y del ministerio del Señor.

Durante varios días, el Señor soportó la maldad y la hipocresía de quienes lo cuestionaban en el templo. En las últimas veinticuatro horas de vida, incluso fue acusado en el palacio por el sumo sacerdote, en la corte de Pilato y también en el palacio de Herodes.

Jesús enfrentó estas series de acusaciones de alto nivel con diversas respuestas. Respondió a los cuestionamientos en el templo de manera sucinta y haciendo quedar a sus acusadores como tontos.

Al oír esto, se quedaron asombrados. Así que lo dejaron y se fueron.

Mateo 22:22

Jamás habían escuchado cosa semejante.

«¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre!», declararon los guardias.

Juan 7:46

No obstante, en la corte de Pilato y otros gobernantes paganos, no respondió palabra ante las preguntas que le formularon.

Pero Jesús no respondió ni a una sola acusación, por lo que el gobernador se llenó de asombro.

Mateo 27:14

Como puedes ver, Satanás ataca con distintos disfraces. En esta parte del libro, nos referiremos a los acusadores que usa el diablo para intimidarte. Quizás estés sufriendo una plaga de acusaciones en el ministerio. Con frecuencia, no comprendes lo que te sucede. Cuando acabes con este libro, recibirás de Dios la sabiduría para pelear contra el enemigo.

¿Qué es una acusación?

Una acusación es presentar cargos o alegar contra alguien. Se culpa a alguien; se lo señala. Una acusación es una declaración que haces porque piensas que alguien es culpable de haber hecho algo malo, en especial algo delictivo.

Estas declaraciones dirigidas a una persona producen una culpa hiriente y debilitante. Solo las personas con gran fortaleza pueden soportar durante mucho tiempo las acusaciones persistentes.

Aunque las acusaciones salen de las bocas humanas, están impregnadas por el mismísimo acusador de los hermanos. Satanás es el acusador en medio de los hermanos.

¿Quiénes son las personas generalmente usadas como acusadores?

En mi país, hay personas contratadas como guardias de seguridad. Hay personas que generalmente trabajan como carniceros o vendedores de kebab. Del mismo modo, hay personas a las que Satanás suele emplear como acusadores. Estas personas entran dentro de la categoría de lo que yo llamo «amigos cercanos» del acusado.

> **Hasta mi mejor amigo, en quien yo confiaba y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla.**
>
> **Salmo 41:9**

Los amigos cercanos son las personas con las que tienes contacto frecuente: amigos, esposo o esposa, hijos e hijas, seres queridos, co-pastores, miembros de la iglesia, compañeros de estudio o de trabajo, etc. Para que la acusación surta efecto, debe estar canalizada a través de alguien cercano.

¿Y si no hacemos caso a las acusaciones?

¿No son las acusaciones tan solo declaraciones que bien pueden ser verdaderas o falsas? Si no son ciertas, ¿qué tal ignorarlas, sin más? No es tan sencillo.

Las acusaciones son ungidas en el infierno. Las acusaciones son cuestiones espirituales. Las acusaciones son pequeñas flechas impregnadas en veneno satánico. Apenas ese veneno ingresa en tu torrente sanguíneo, se disemina por todo tu ser y ataca directo al corazón. Al igual que con cualquier veneno de rápida propagación, te ves gravemente afectado por lo que parece ser un dardo insignificante.

He visto a grandes hombres de Dios quedar completamente paralizados por acusaciones infundadas que parecían ser insignificantes al observador ocasional. Tal es el poder de la acusación. Es un arma desconcertante con efectos misteriosos. Sin lugar a dudas, las acusaciones son armas espirituales.

El dedo acusador

> **Si así procedes, TU LUZ DESPUNTARÁ COMO LA AURORA, y al instante llegará tu sanidad; tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del Señor te seguirá. Llamarás, y el Señor responderá; pedirás ayuda, y él dirá: «¡Aquí estoy! SI DESECHAS el yugo de opresión, EL DEDO ACUSADOR y la lengua maliciosa,**

Isaías 58:8-9

A las acusaciones se las llama también: «el dedo acusador». *Tal es el mal liberado por la punta de ese dedo que la luz que irradia tu vida y tu ministerio se apagarán.* ¡Tu luz despuntará como la aurora y te recuperarás si eliminas el dedo acusador!

Los ministerios no pueden prosperar cuando uno permite que surja en las proximidades una persona con un dedo acusador. Gran parte de la oscuridad en el cuerpo de Cristo es el resultado de las incesantes acusaciones de hermano contra hermano, hermana contra hermana, esposo contra esposa y así, unos contra otros.

Debes identificar a las personas que te rodean y que están siendo usadas para acusarte. Todo buen líder debe comprender los principios de la acusación. ¡Puedes debilitarte y flaquear en el ministerio por causa de las acusaciones! Tu ministerio puede tomar un rumbo equivocado por culpa de las acusaciones. Lo he experimentado en carne propia. Quizás esta sea la parte más importante del libro y es mi ruego a Dios que la estudies a conciencia.

El libro de Apocalipsis revela cómo Dios actuó de manera drástica con el acusador de los hermanos. Allí se nos revelan cuatro asombrosos beneficios por hacer callar las acusaciones. En estos cuatro beneficios tenemos todo lo que deseamos de parte de Dios: poder, salvación, autoridad y el reino de Dios. ¡Cuánta autoridad y poder verás que se libera en tu vida si quitas de en medio el dedo acusador!

Gran parte de la gente considera que no está capacitada para servir a Dios. La mayoría de las personas que capacité en el ministerio se sintieron desanimadas y fueron acusadas por el diablo. Sin embargo, sencillamente me dediqué a animarlos todo el tiempo para que sirvieran a Dios y fueran sacerdotes a pesar de sus errores.

Este aliento era algo totalmente opuesto a la voz del acusador en sus vidas. ¡Esa voz les decía que ellos no servían! Entonces, mi constante aliento diciéndoles que sirvieran a Dios y confiaran en Él silenció la voz del acusador. De repente, personas débiles que se sentían totalmente incapaces, recibieron la salvación, la autoridad y el poder para llevar a cabo la obra de Dios.

Beneficios por tratar con el acusador

Luego oí en el cielo un gran clamor: «Han llegado ya la SALVACIÓN y el PODER y el REINO DE NUESTRO DIOS; ha llegado ya LA AUTORIDAD DE SU CRISTO. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los ACUSABA día y noche delante de nuestro Dios».

Apocalipsis 12:10

Este pasaje de la Escritura nos muestra cuatro claras bendiciones por tratar con los acusadores:

1. La salvación es el primer beneficio por hacer callar a los acusadores que están en tu medio.

2. El poder es el siguiente beneficio importante por eliminar a los acusadores de tu pequeña comunidad.

3. El reino de nuestro Dios vendrá cuando el acusador de nuestros hermanos sea expulsado.

4. Por último, la autoridad de Cristo se libera cuando tratamos con el acusador.

En las Escrituras se describe claramente que todos estos beneficios sobrevienen cuando el acusador es silenciado.

Si permites que uno de tus pastores colegas te señale con el dedo, experimentarás debilidad y la autoridad de Dios en tu vida menguará. La salvación y la venida del reino de Dios dependerán de lo que hagas con el acusador.

Capítulo 2
Las leyes ocultas

La mayoría de las personas no comprenden lo que les sucede cuando son acusados. Al no darse cuenta de lo que pasa, son presa fácil del acusador. En este capítulo deseo enunciar algunas de estas leyes ocultas que gobiernan los «cómo» y los «porqué» de la acusación. Entender estas leyes te ayudará a luchar contra tu enemigo y ganar la pulseada.

Ley No. 1

Tus relaciones estarán contaminadas por acusaciones

Se podría decir que las acusaciones son como las heces o la orina de Satanás derramada en nuestras relaciones. Las acusaciones pueden compararse al vómito de Satanás sobre nuestras relaciones más preciadas.

De alguna manera estas acusaciones tienen el efecto de contaminarlo todo. Ante una mínima acusación, las más puras relaciones ya quedan infestadas, envenenadas. Nada vuelve a ser como antes una vez que has sido acusado.

Un hermano a quien acusan de tener cierto interés en determinada hermana ya no podrá volver a tener una relación normal con esa persona. Por alguna razón, la relación queda contaminada. Incluso puede ser que en realidad sienta interés por otra persona. De todas formas, la tensión se desarrolla en determinada dirección (la de la acusación) y todo lo que antes era puro se ve y se siente impuro ¡aunque no lo sea! Así actúa el poder envilecedor y contaminante de una acusación.

Un pastor describía cómo su relación sana y pura con los miembros de su iglesia había sido arruinada por su esposa que lo acusó sobre determinadas mujeres. Así lo expresó con sus propias palabras: «Mi esposa dice que yo me intereso en ciertas personas. Desde entonces, cada vez que hablo con quienes se supone que tengo cierto interés, me siento pecador. Siento que estoy haciendo algo malo».

«Ya nada es igual −sigue diciendo−. Todo ha cambiado y ya no puedo trabajar de manera efectiva con muchas personas.»

«Incluso hasta mi relación con mi esposa ha cambiado. He descubierto que le oculto cosas, algo que jamás hacía. Tengo que evitar que vea o sepa ciertas cosas para que no me lance misiles acusadores.»

«Jamás pensé que mi matrimonio se degeneraría de tal manera, como para llegar a este punto», se lamentaba.

Muchos pastores envenenan su relación entre ellos y sus co-pastores al acusarlos de males que no son ciertos. Desde ese mismo momento, su relación se estropea y queda infectada con la corrupción de la acusación. No debes sorprenderte si algún día estas personas hacen exactamente aquello de lo que se los acusaba.

Recuerdo a un estudiante universitario que trabajaba en la producción de las cintas de nuestro ministerio. Era un hermano honesto que trabajaba mucho, de manera sacrificial y colaboró en gran manera con el ministerio. Un día, se cuestionaron ciertos asuntos referidos a las finanzas del

departamento de grabación. En las discusiones que siguieron, este hermano creyó que lo acusaban de robo. Para él fue un terrible choque emocional porque había sacrificado muchas cosas por ayudar en el ministerio de grabación de cintas.

Desde aquel momento, nuestra relación se contaminó y se fue deteriorando hasta que él abandonó la iglesia. Me causó una enorme tristeza la partida de este hermano. Desde entonces, cada vez que se hace un control de existencias o se realiza una auditoría en el departamento de grabación, les advierto que sean muy cuidadosos con lo que dicen para que no parezca que acusan a alguien. Las acusaciones envenenan preciosas relaciones y las cambian para siempre.

Rick Joyner, en su visión, describió las acusaciones y las condenaciones de los demonios exactamente de la misma manera.

Una terrible visión de los acusadores

Por encima de los prisioneros, el cielo se oscurecía por los negros buitres llamados Depresión.

De tanto en tanto, se posaban en los hombros de un prisionero y vomitaban sobre él. ESE VÓMITO ERA LA CONDENACIÓN. Apenas el vómito tocaba al prisionero, este se ponía de pie y marchaba firme por un momento para luego dejarse caer, más débil que antes. Volví a preguntarme por qué los prisioneros no mataban directamente a los buitres con sus espadas, algo que habría sido sencillo para ellos.

Mientras observaba, me di cuenta de que ESTOS PRISIONEROS PENSABAN QUE EL VÓMITO DE CONDENACIÓN PROVENÍA DE DIOS. ¡Más tarde comprendí que estos prisioneros en realidad creían estar marchando en el ejército de Dios! Por eso no mataban a los pequeños demonios del temor o buitres… ¡creían que eran mensajeros de Dios! La oscuridad producida por la nube de buitres dificultaba tanto la visión de los prisioneros que INGENUAMENTE ACEPTARON QUE TODO LO QUE LES SUCEDÍA ERA DE PARTE DEL SEÑOR.

Pensaban que los que trastabillaban y caían estaban bajo el juicio de Dios, por eso los atacaban de esa manera. Creían estar ayudando a Dios.

Este libro tiene la intención de matar a los buitres que vomitan sobre los siervos de Dios. Es para levantarse y rechazar el engaño de que eso que arrojan los buitres es de parte de Dios.

Este libro, también pretende rechazar la idea de que muchas de las acusaciones que escuchamos son verdad.

¡Es una confrontación abierta contra las mujeres acusadoras que están destruyendo el ministerio de sus maridos en los lugares secretos!

¡Es el rechazo de las mentiras que pastores en rebeldía nos venden sobre el ungido de Dios!

¡Es una firme postura en contra de la condenación, de las noticias y los rumores que parecen provenir de Dios!

¡Es un desafío contra las despiadadas acusaciones y la condenación contra hombres honorables que llevan sobre sí la responsabilidad de servir al Rey!

Ley No. 2

Te acusarán de algo diametralmente opuesto a lo que eres

Es sorprendente, pero la estrategia que emplea Satanás es la de acusarte por algo que se contrapone a lo que eres en realidad. Muchas veces los pastores son acusados de cosas que están muy alejadas de lo que ellos son. Hombres que están tan lejos de ser ladrones como lejos está el sol de la tierra, son acusados de robo. Aquellos a quienes jamás se les cruzaría en toda su vida cometer adulterio, de eso se los acusa todo el tiempo.

Uno podría pensar que si se acusa a alguien de algo remoto, no le ocasionará daño alguno. Asombrosamente, estas acusaciones tienen un poderoso efecto sobre el acusado.

A Moisés lo acusaron de asesinato

Moisés fue acusado de tratar de matar a los israelitas cuando, en realidad, estaba haciendo lo opuesto. Dios lo había enviado a salvar a los israelitas; sin embargo, la gente lo acusaba de intentar matarlos a todos.

Presta atención a estos versículos:

Entonces le reclamaron a Moisés: «¿ACASO NO HABÍA SEPULCROS EN EGIPTO, QUE NOS SACASTE DE ALLÁ PARA MORIR EN EL DESIERTO? ¿Qué has hecho con nosotros? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? Ya en Egipto te decíamos: "¡Déjanos en paz! ¡Preferimos servir a los egipcios!" ¡Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto!».

Éxodo 14:11-12

«¡Cómo quisiéramos que el Señor nos hubiera quitado la vida en Egipto! —les decían los israelitas—. Allá nos sentábamos en torno a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. ¡USTEDES HAN TRAÍDO NUESTRA COMUNIDAD A ESTE DESIERTO PARA MATARNOS DE HAMBRE A TODOS!»

Éxodo 16:3

Pero los israelitas estaban sedientos, y murmuraron contra Moisés. «¿PARA QUÉ NOS SACASTE DE EGIPTO? —reclamaban—. ¿SÓLO PARA MATARNOS DE SED A NOSOTROS, A NUESTROS HIJOS Y A NUESTRO GANADO?»

Éxodo 17:3

A Moisés lo acusaron de ser orgulloso

A Moisés lo acusaron de envanecerse y ser orgulloso. Sin embargo, las Escrituras nos dicen que era el hombre más humilde de la tierra.

A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra.

Números 12:3

Y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: «¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y el SEÑOR está en medio de ellos. ¿POR QUÉ, ENTONCES, OS LEVANTÁIS POR ENCIMA DE LA ASAMBLEA DEL SEÑOR?».

Números 16:3 LBLA

A Jesús lo acusaron de destruir la casa de Dios

¿Quién ha hecho más para edificar la casa de Dios que el Señor Jesús? ¿Quién amaba tanto el templo que lo vació de ladrones? ¿Quién vino a este mundo a sacrificar su vida por la casa de Dios? ¡Nadie sino Cristo! No obstante, lo acusaron de planear un ataque para derribar el templo.

NOSOTROS LE OÍMOS DECIR: «DESTRUIRÉ ESTE TEMPLO HECHO POR HOMBRES y en tres días construiré otro, no hecho por hombres».

Marcos 14:58

La pregunta es: «¿Tuvo esta acusación el efecto deseado?» Y la respuesta es: «Sí, lo tuvo».

Las acusaciones, aunque sean descabelladas y contrarias al carácter manifestado por el predicador, surten efecto. Jesús fue condenado a muerte por esta acusación. Quizás tu ministerio esté llegando a su fin debido a acusaciones sin fundamento. Dios obrará con poder como lo hizo con Jesús.

A Jesús lo acusaron de querer tener poder político

Acusaron a Jesús de estar interesado en el trono del César. ¿Cuánto más lejos de la verdad podemos ir? Los ojos de Jesús estaban puestos en el trono del cielo, junto al Padre celestial.

Es importante reconocer que las acusaciones maliciosas pueden apuntar a la absoluta inocencia del acusado. Sin embargo, hace falta ser una persona muy sagaz y avezada para reconocer lo que está pasando.

Así que la asamblea en pleno se levantó, y lo llevaron a Pilato. Y comenzaron la acusación con estas palabras: «HEMOS DESCUBIERTO A ESTE HOMBRE AGITANDO A NUESTRA NACIÓN. SE OPONE AL PAGO DE IMPUESTOS AL EMPERADOR Y AFIRMA QUE ÉL ES EL CRISTO, UN REY».

Lucas 23:1-2

Jesús fue acusado de muchas cosas

MUCHOS TESTIFICABAN FALSAMENTE CONTRA ÉL, pero sus declaraciones no coincidían.

Marcos 14:56

Los jefes de los sacerdotes SE PUSIERON A ACUSARLO DE MUCHAS COSAS.

Marcos 15:3

Ley No. 3

Los acusadores más efectivos, son los más cercanos

Las acusaciones que te producirán un efecto mayor son las de aquellas personas más allegadas. Las acusaciones de tus relaciones suenan creíbles por provenir de quien provienen. Intentaré clasificar las acusaciones según la proximidad del acusador.

Las acusaciones de un miembro de la iglesia tendrán mayor efecto que las acusaciones de

alguien que no se congrega. Las acusaciones de un pastor general tendrán menos efecto que las de un pastor de tu equipo. Sin embargo, las acusaciones de una esposa siempre tendrán mayor peso que las de cualquier colega del ministerio.

> **Hasta mi mejor amigo, en quien yo confiaba y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla.**
>
> **Salmo 41:9**

Cuanto más cercano el vínculo, más creíble parece lo que dice. Lo que opinaba Judas valía más que lo que opinaba cualquier otro porque él era uno de los doce discípulos, pertenecía a su núcleo íntimo.

Los cangrejos que tosen

Un día, alguien enunció un interesante proverbio. Decía así: «Cuando te acercas a la orilla del río podrás escuchar a los cangrejos toser».

«¿Y qué significa?», quise saber.

Esta persona me explicó: «Cuando observas desde la distancia a los cangrejos que corren de aquí para allá por la playa no tienes oportunidad de saber que tienen tos. Recién cuando te aproximas lo suficiente, los escuchas toser».

Y prosiguió diciendo: «En otras palabras, aquellos que están íntimamente involucrados son los que saben a ciencia cierta lo que pasa».

De ahí que sean estas personas cercanas, las que escuchan a los cangrejos toser, quienes se convierten en los mejores acusadores.

Cocodrilos bajo el agua

También escuché que si un cocodrilo sale del agua del estanque y dice: «Hay una serpiente bajo el agua», debes creerle. En otras palabras, el cocodrilo sabe lo que sucede debajo del agua.

¿Qué significa todo esto para nosotros? Son advertencias para las personas que trabajan cerca del líder; cada persona del círculo íntimo es un futuro acusador en potencia. Amigos, socios, secretarios, esposo o esposa e hijos, todos están en riesgo de convertirse en acusadores. En realidad, casi todos los acusadores provienen de esta lista. Si Dios te ha puesto en una posición destacada y te atrajo hacia sí, ten cuidado no sea que el acusador te use para hacer su trabajo.

Ley No. 4

Tus acusaciones no cesarán hasta que reacciones de mala manera

Moisés finalmente cometió un error en su ministerio. Él estaba bajo constante presión debido a las acusaciones. Por culpa de la provocación continua, desobedeció a Dios. Esta es el fin último del acusador: Presionar hasta torcerte el brazo y hacerte tambalear.

Fíjate cómo Moisés cedió ante las insistentes afirmaciones de que él era un mentiroso y un asesino. En vez de obedecer al Señor, actuó de manera equivocada. Golpeó la roca con su vara en vez de hablarle. Esto le costó el ministerio y jamás entró la tierra prometida.

Como hubo una gran escasez de agua, los israelitas se amotinaron contra Moisés y Aarón, y le reclamaron a Moisés: «¡Ojalá el Señor nos hubiera dejado morir junto con nuestros hermanos! ¿No somos acaso la asamblea del Señor? ¿Para qué nos trajiste a este desierto, a morir con nuestro ganado? ¿Para qué nos sacaste de Egipto y nos metiste en este horrible lugar? Aquí no hay semillas, ni higueras, ni viñas, ni granados, ¡y ni siquiera hay agua!».

Moisés y Aarón se apartaron de la asamblea y fueron a la entrada de la Tienda de reunión, donde se postraron rostro en tierra. Entonces la gloria del Señor se manifestó ante ellos, y el Señor le dijo a Moisés: «Toma la vara y reúne a la asamblea. En presencia de ésta, tú y tu hermano LE ORDENARÁN A LA ROCA QUE DÉ AGUA. Así harán que de ella brote agua, y darán de beber a la asamblea y a su ganado».

Tal como el Señor se lo había ordenado, Moisés tomó la vara que estaba ante el Señor. Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y MOISÉS dijo: «¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca?» Dicho esto, LEVANTÓ LA MANO Y DOS VECES GOLPEÓ LA ROCA CON LA VARA, ¡y brotó agua en abundancia, de la cual bebieron la asamblea y su ganado!

El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: «Por no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no serán ustedes los que lleven a esta comunidad a la tierra que les he dado».

Números 20:2-12

John Wesley padeció una intensa presión para que alterara el curso de su ministerio. Su esposa no quería que él le escribiera cartas a ciertas personas. Tampoco quería que cumpliera con sus obligaciones ministeriales de viajar a las iglesias. Sin embargo, este firme siervo se negó a alterar su ministerio.

Casado o no, no veía la razón de por qué debía cambiar el curso o el tenor de su vida. Anotó lo siguiente en su diario: «No puedo entender cómo un predicador metodista puede dejar de predicar un sermón o de hacer un viaje menos por estar casado en vez de ser soltero».

Ley No. 5

Las causas subyacentes de la acusación son las causas comunes de la ira

Así que los maestros de la ley y los fariseos, BUSCANDO UN MOTIVO PARA ACUSAR A JESÚS, NO LE QUITABAN LA VISTA DE ENCIMA … Pero ellos SE ENFURECIERON y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús.

Lucas 6:7,11

Presta atención a la actitud de ellos de estar pendientes, mirando a Cristo para encontrar algo de qué acusarlo. Finalmente, se llenaron de ira o furor. El temor y el odio son causas comunes de acusación.

Los hombres y las mujeres llenos de temor y de ira se convierten en emisarios de las acusaciones de Satanás. Esta es otra de las razones por las que debes mantener tu corazón puro. Mantén el temor y el enojo alejados de tu corazón. Quisiera transmitirte algunos conceptos de medicina para que puedas comprender la relación existente entre las acusaciones y la enfermedad mental.

Las causas de la demencia

Los síntomas esenciales de la demencia (esquizofrenia) son los delirios paranoicos y las alucinaciones auditivas. En este último caso, el paciente escucha voces acusatorias que le hablan y discuten con él. En los delirios paranoicos, el paciente siente miedo y cree en la existencia de cosas irreales, y nada puede convencerlo de lo contrario.

En las enfermedades mentales, los temores conducen a los pacientes por el camino de la locura. En las enfermedades espirituales, los temores también conducen a la persona por el camino de las acusaciones. En la enfermedad mental, el estado de temor avanza hasta que el paciente escucha voces e imagina cosas que no existen.

No permitas que los enloquecedores temores de esta vida aniden en tu corazón. Pueden conducirte a una enfermedad mental que jamás esperaste tener. En la enfermedad mental, el paciente cree en cosas que no son reales. Cuando se tienen problemas espirituales, las personas son engañadas y se aferran a sus engaños. Y son estos engaños los que avanzan hasta convertirse en un error.

En realidad, gracias a que tengo un ojo médico, he notado que muchas personas en apariencia normales están desarrollando cierto tipo de enfermedad mental. Debido a que la enfermedad mental abarca una amplia gama de conductas y se presentan largos períodos de lucidez, muchos de estos casos no se detectan.

Muchas mujeres sucumbieron a temores e inseguridades que gradualmente las condujeron por el camino de la psicosis ligera a moderada (enfermedad mental). Ciertamente he confirmado el diagnóstico de enfermedad mental en muchos cristianos, pero no puedo ayudarlos porque no me han solicitado un diagnóstico médico.

¿Has notado que muchos asesinos sienten un profundo odio hacia alguien? Es ese odio el que los lleva a hacer lo impensado. Se condenan a sabiendas a una vida infernal y de encierro. ¡Esta es la ira y la demencia en su plena manifestación!

La locura de los sacerdotes

Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una gran turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

Mateo 26:47

La conducta de los fariseos y de los sacerdotes que acusaban podría describirse a la perfección como locura. Estaban tan llenos de odio hacia el Salvador que hicieron lo impensable. «Mataron» a Dios en la cruz. Tan inundados de temor estaban que usaron a Judas para engañar a alguien que transitaba libremente a la luz del día.

El rol de Judas, como entregador, se vuelve más mítico todavía cuando consideras cómo Jesús de manera expuesta había dispersado a los vendedores del templo pocos días antes.

El temor que sentían hacia Cristo quedó demostrado con el tipo de ejército que fue enviado a arrestar a un predicador que estaba en un jardín y sin armas.

Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos, que

habían venido a prenderlo: «¿Acaso soy un bandido, para que vengan contra mí con espadas y palos? Todos los días estaba con ustedes en el templo, y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas».

Lucas 22:52-53

Ley No. 6

Tu acusador se basa en citas no bíblicas, en proverbios y en dichos, pero no en la Palabra de Dios

Las acusaciones se basan en dichos y en citas no bíblicas. Un día, recibí un documento de parte de alguien que me quería hacer creer que mi iglesia era una organización parecida a una secta. Al principio, me quedé desconcertado ante el documento que parecía escrito por alguien con mucha autoridad en la descripción de las sectas.

Este documento afirmaba que una característica de las sectas es el énfasis que se hace en la lealtad. Esta persona me señalaba, entonces, que como yo había enseñado sobre la «lealtad» y escrito libros sobre el tema, nuestra iglesia tenía rasgos de secta. Estos argumentos inteligentemente presentados parecían ser verdad, pero a la vez confundían bastante. Al analizar el escrito, me di cuenta de que no había ningún respaldo escritural para tales declaraciones tan autoritarias.

¿Qué versículo de la Biblia afirma que cuando una iglesia enseña sobre la lealtad es una secta? ¿No hay en cambio mucha enseñanza en la Biblia acerca de que debemos ser fieles? ¿Cuál fue el destino de Judas? ¿No dijo Jesús, acaso, que mejor le hubiera sido no haber nacido? ¿Acerca de qué otro pecado dijo Jesús que mejor hubiera sido que esa persona no naciera? ¿Cómo podría ser la enseñanza sobre la lealtad y la fidelidad a Dios y a sus siervos catalogada como cuestionable? ¡Incluso sugerir tal cosa es demoníaco!

Ocurrencias femeninas

Además, hay ciertas bromas que fueron ganando terreno hasta convertirse en el fundamento de malas conductas y acusaciones. En las iglesias hay mujeres no espirituales que viven dominadas por el temor y las falsas acusaciones en contra de sus esposos y los hombres en general. Estas mujeres se niegan a someterse a la Palabra de Dios.

Tienen respuesta para todo y se apoyan en afirmaciones tales como:

«Es el mundo de las mujeres.»

«Soy mujer y sé cómo se siente.»

«No eres una mujer y jamás comprenderás ciertas cosas.»

«Ah, los hombres… ¡son todos iguales!»

«Eso es lo que los hombres tienen en la cabeza.»

«Las mujeres son diferentes. Así fueron creadas.»

«Tú eres hombre. Tienes conocimiento pero no experiencia de los dolores de una mujer, etc.»

Todas estas afirmaciones suenan razonables y legítimas. Podrán ser sagaces pero no son bíblicas. No deberían reforzar ni servir de fundamento a la práctica de lo malo.

No podemos permitir la presencia del acusador en medio nuestro, no importa el disfraz que se ponga. Podrá lucir un encantador vestido y un bello peinado, ¡pero sigue siendo el diablo!

Ley No. 7

Cuando sea evidente que tu acusador está equivocado, este seguirá adelante con otras acusaciones desesperadas

Muchas acusaciones no pueden mantenerse en el tiempo. El acusador se encuentra en riesgo de ser acusado de falso testimonio. Ante la desesperación, recurrirá a múltiples y diversas formas de acusar que serán incluso más bizarras.

La locura crece a medida que el acusador sigue adelante con el caso y convoca a testigos que confirmen aquello para lo cual carece de pruebas. A Jesús lo escupieron y lo golpearon.

Y comenzaron algunos a escupirle, a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: ¡Profetiza! Y los alguaciles le recibieron a bofetadas.

Marcos 14:65 LBLA

¿Por qué lo escupieron? ¿Para ensuciarlo, tal como querían? Sin embargo nuestro Señor estaba limpio y era inocente de todos los alegatos en su contra. ¿Por qué le cubrieron el rostro y le exigieron que profetizara?

Estaban desesperados por probar que Él era un falso profeta. No te sorprendas de que tus acusadores se desesperen por hallar algo que pueda ser usado en tu contra.

No es fácil vivir con alguien que está buscando una mancha en tu vida. Como ser humano que eres, corres el riesgo de fallar en una cosa u otra.

John Wesley le dijo a su esposa:

«*No me gusta no poder sentirme seguro ni en mi propia casa. Mi casa no es mi castillo. No puedo siquiera decir que mi estudio o mi cuarto me pertenece. Son proclives a ser desvalijados todos los días. Tú dices que lo único que me quitas son papeles. No estoy tan seguro de ello. ¿Cómo podría quedarme tranquilo? Me falta dinero y el que roba un alfiler, roba también una moneda. Como sea, los papeles de un estudioso son su tesoro, en especial lo es mi diario. "Solo tomé los papeles referidos a Sarah Ryan y Sarah Crosby", dices. Eso no es verdad. ¿Dónde están las cartas del Sr. Landey dirigidas a ellas? Además, te llevaste partes de mi diario que nada tienen que ver ni con una ni con la otra.*»

Es una sensación sumamente incómoda tener un acusador como miembro de tu propio equipo ¡o en tu propia casa! A Jesús no le fue fácil. Estuvo bajo el continuo control de las personas que desesperadamente deseaban encontrar algún error en Él.

Cuando Jesús salió de allí, los maestros de la ley y los fariseos, resentidos, se pusieron a acosarlo a preguntas. Estaban tendiéndole trampas para ver si fallaba en algo.

Ley No. 8

Todo el que se relacione contigo también será objeto de acusaciones

Las acusaciones se generalizan con rapidez e incluyen a personas relacionadas contigo. Mi co-pastor es acusado de muchas de las cosas que también me acusan a mí. Si no estás preparado para ser acusado en forma colectiva, no puedes ser parte de un equipo. No esperes ser el «Sr. Limpio» del equipo, el que está exento de acusaciones.

No eres más que Jesús. Si Él fue acusado, también tú lo serás. Cuando se te acuse de cosas similares, eso significa que estás más cerca de tu líder. Si Cristo fue acusado de varias cosas, lo mismo tú. Si a Él lo acusaron de destruir el templo, no te sorprendas si te acusan de destruir la iglesia. Es un honor ser acusado de las mismas cosas que tu líder. Es una señal de cuán cerca estás de él. Muestra claramente que has asumido su identidad. Gracias a Dios por tu lealtad.

A Pedro lo acusaron de ser parte del grupo de Jesús. Él era el más cercano y el que se atrevió a permanecer en las inmediaciones durante los momentos críticos. No es de sorprender entonces que las acusaciones también recayeran sobre él.

Un poco después, otro al verlo, dijo: ¡TÚ TAMBIÉN ERES UNO DE ELLOS!…

Lucas 22:58 LBLA

Otra enseñanza que debemos aprender es que cuesta mucho hacerse cargo de ciertas acusaciones. La respuesta de Pedro a la acusación fue de inmediata negación:

… Pero Pedro dijo: ¡Hombre, no es cierto!

Lucas 22:58 LBLA

Debes respetar a los hombres de Dios que son capaces de vivir y ministrar con normalidad, a pesar de los muchos alegatos y acusaciones que haya sobre su vida. Pedro huyó ante la acusación de una pequeña sierva.

¡Quizás no soportarías ni un solo día las acusaciones de tu propio padre! Uno nunca sabe lo que alguien hace a nuestro favor.

Ley No. 9

Hay ciertas acusaciones que pueden dominarte

Algunas acusaciones surten mayor efecto en tu caso. Satanás encontrará qué es lo que realmente te molesta. Entonces, golpeará en esa zona hasta que te rompas. Pilatos se negó a crucificar al Señor hasta que la preocupante voz del acusador se hizo oír por encima del barullo de la multitud.

Desde entonces PILATO PROCURABA PONER EN LIBERTAD A JESÚS, pero los judíos gritaban desaforadamente: «SI DEJAS EN LIBERTAD A ESTE HOMBRE, NO ERES AMIGO DEL EMPERADOR. Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo».

AL OÍR ESTO, PILATO LLEVÓ A JESÚS HACIA FUERA y se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado (que en arameo se dice Gabatá).

Juan 19:12-13

La voz lo acusaba de no ser leal al César. Pilato era un hombre rudo, reconocido por ser cruel e implacable. No era del tipo de persona que se dejaría convencer por la gente. Pero cuando llegó la acusación, todo cambió y él entregó a Cristo que era inocente.

¿Puedes ver lo poderosas que son las acusaciones? Las acusaciones pueden doblegar al fuerte y torcerle el brazo al líder más rígido e inflexible. Satanás sabe a quién puede manipular. Conoce a la perfección qué cosas detestas escuchar y encontrará a alguien que te las diga.

¿Acaso tu boca está siendo usada para pronunciar palabras acusatorias contra alguien?

A los pastores no les agrada que los traten de ladrones, por eso cuando Satanás quiere hundir las finanzas de un ministerio, usa la voz de los acusadores para sugerir que el pastor es avaro y tiene amor al dinero. Con una acusación semejante, quedará atado de manos e incapaz de seguir reuniendo fondos para el ministerio.

Oprime los botones correctos, hermana

Las esposas de los pastores saben que sus esposos detestan que se los acuse de adúlteros. Reconocen que ellos ni siquiera quieren que se sugiera semejante cosa. Así como los judíos manipularon a Pilato para que crucificara a Cristo, muchas esposas cristianas manipulan a sus maridos para que crucifiquen (eliminen, boten, echen, rechacen, quiten del medio, barran y saquen) a otras mujeres que a ellas les disgustan o porque les temen. Mujeres, disculpen la comparación pero es demasiado buena como para desecharla. ¡Por favor, no se enojen conmigo!

Ley No. 10

El motivo para acusar es más profundo que el argumentado

La acusación es una cuestión espiritual. Es más profunda que el asunto del que se te acusa. **Por esa razón, cuando modificas tu conducta en respuesta a la acusación, se levanta toda una nueva serie de alegatos. Esta es la principal señal de que el acusador te tiene en la mira.**

A un pastor se lo acusó de estar involucrado en drogas. Intentó superar esa densa nube que se cernía sobre su ministerio. Creó centros de rehabilitación del adicto para ayudarlos. Esta era una prueba irrefutable de que él no andaba en la droga. Hizo muchas otras buenas obras, pero las acusaciones continuaron.

Durante todo el período en el que tuve noticias de este pastor, estuvo siempre atacado por una cosa o por otra. Las entrevistas y los esfuerzos de los relacionistas públicos dieron muy poco fruto. ¿Por qué los periodistas jamás abandonaron sus esfuerzos por acusar a este hombre de Dios?

Cierto día, uno de aquellos periodistas confesó: «Mi objetivo es que cualquiera que asista a aquella iglesia se sienta avergonzado».

¡Vaya motivación! ¡Este hombre de Dios experimentaba el implacable ataque de un periodista porque el reportero odiaba al pastor y quería destruir su ministerio!

De manera que cada modificación que este pastor hacía en su manera de actuar en respuesta a los alegatos no servía de nada. De nada valían sus cambios de conducta, siempre surgía una nueva acusación. Esta es la principal señal de que el acusador te tiene en la mira.

La intención de Satanás es detenerte e impedir que sigas haciendo buenas obras. Descubrirás que las acusaciones persistirán, cambies lo que cambies.

Cristo, nuestro Salvador, fue un perfecto ejemplo de esto. Su ministerio estaba asociado a almuerzos, fiestas y desayunos. El ministerio de Juan el Bautista estaba asociado al ayuno y una vida en el desierto.

Sin embargo, en ambos casos el aluvión de acusaciones intentó detenerlos:

> **¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que gritan a los demás: «Tocamos la flauta, y ustedes no bailaron; cantamos por los muertos, y ustedes no lloraron». Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: «Tiene un demonio». Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Éste es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores». Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos.**
>
> **Mateo 11:16-19**

A veces, no hay necesidad de siquiera pensar de qué se te acusa. Nada de lo que hagas cambiará la situación. El problema no es lo que haces. El problema está en el acusador. Presta atención a este interesante testimonio de Beverly LaHaye en «*La mujer sujeta el Espíritu*» que esclarece este mismo principio.

«Otro conflicto que es muy común en las Marta Melancólicas son los celos. Como no es dada al "flirteo falto de sinceridad", Marta suele casarse con un hombre extrovertido y amigable con todos. **No es extraño que ella regrese a su casa de vuelta de una fiesta sumida en un helado silencio porque su esposo flirteó con todas las damas presentes.** Como el ego de su marido recibe muy poco alimento en su propio hogar, él comete el error de buscarlo en las reuniones sociales y suele pensar: "Nada de lo que haga satisfará a esta mujer".»

Sentada justo enfrente de la bella esposa de un empresario cristiano dinámico y acaudalado, me desconcertó escuchar a su melancólica esposa preguntarme: **«¿Podrías explicarme por qué soy tan celosa de mi esposo aunque no tengo razones para celarlo?». Al parecer, él había despedido a tres secretarias para terminar contratando a la muchacha más hogareña que pudo encontrar debido a los celos de su esposa. Sin embargo, ni siquiera eso resolvió el problema de ella.**

Le respondí: «El problema no es tu marido; sino que tú no te valoras a ti misma». Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas al reconocer que tenía fuertes sentimientos de rechazo hacia su persona.

Más tarde, el esposo comentó sobre su vida amorosa: «Cuando sus sospechas infundadas despiertan sus celos, no puedo ni tocarla. **Pero cuando se lamenta de sus acusaciones, se vuelve insaciable. Nunca sé qué esperar, ¡si un festín o una hambruna!»**

Capítulo 3
Los objetivos del acusador

Hay propósitos misteriosos para acusar a alguien. Estas intenciones ocultas son desconocidas para la mayoría de los cristianos. Si comprendes lo que estas acusaciones producen, antes de acusar a alguien lo pensarás dos veces. Las acusaciones destruyen a las personas. Las acusaciones destruyen las relaciones entre las personas. Los efectos de estas acusaciones suelen ser permanentes.

Primer objetivo de las acusaciones: degradar a la persona acusada

Las acusaciones te degradan a tus propios ojos. Las acusaciones hacen que la persona acusada tenga una baja autoestima. Por tanto, pierdes el celo por hacer el bien. El celo por ser bueno o seguir siendo una buena persona se marcha luego de que hayas escuchado ciertas acusaciones.

Dices para ti: «Después de todo, si no esperan nada bueno de mí… Seré como soy. No pienso cuidarme más».

Una vez que te degradas como persona, no sirves para nada. Ya no sirves para ninguna misión grandiosa.

Aquí es donde intervienen los padres. Los padres creen en sus hijos aunque los expulsen de la escuela. Aman a sus hijos aunque tengan un bebé fuera del matrimonio. Todo el tiempo dicen cosas buenas de sus hijos.

«¡Confío en ti! ¡Puedes hacerlo!» Estas palabras son las que contrarrestan la degradación impuesta sobre la persona acusada y le dan fuerzas para levantarse y continuar.

Recuerdo los inicios de nuestra iglesia. Se me acusó de varias cosas. Me dijeron: «No tienes nada que hacer en el ministerio. ¡Ni siquiera eres pastor! Solo un estudiante de medicina, nada más».

Mi propio co-pastor cuestionaba mi llamado. Mis colegas se reunían con los miembros de la iglesia a discutir y analizar mi predicación y mi llamado. Algunos decían: «No ha sido llamado por Dios». Y otros defendían lo contrario.

Sentía tanto miedo de la congregación que comencé a sufrir descomposturas intestinales todos los sábados por la noche. Le pregunté a mi novia en aquel entonces si yo iría a tener diarrea todos los sábados durante el resto de mi vida.

Tal era el miedo que tenía de predicar el día domingo. Mis críticos y acusadores se sentaban en el segundo banco para evaluar mi llamado. Al tomar el micrófono me temblaban las manos. Me daban temblores como si tuviera al mal de Parkinson.

Durante la predicación, apenas una mirada a sus rostros era suficiente para secarme la garganta. De golpe me quedaba sin saliva en la boca y debía tomar con desesperación un trago de agua porque si no mi lengua se paralizaba. A veces, alguien debía traerme agua de manera urgente durante el sermón y llegaron a acusarme de que estaba interesado en la joven que me alcanzaba el agua.

Un día, tuve una visión en la que me vi a mí mismo en un cuadrilátero de boxeo. Estaba

peleando con mi contrincante. De repente me di cuenta quién era esa persona: una miembro de la iglesia muy importante.

El Señor me reveló que esta persona y algunas más estaban peleando contra mí haciendo uso de su lengua.

Y me dijo: «Quita al contencioso y al conflictivo y desaparecerán las disensiones». Eso fue exactamente lo que hice. Despedí al líder de mis acusadores. Se fue de la iglesia junto con la mayoría de los que me acusaban. Cuando me deshice de los acusadores, me volví más fuerte. Esto es lo que la Biblia enseña. La fortaleza viene cuando quitas de en medio a los acusadores.

No me volví de la noche a la mañana un pastor más ungido ni más experimentado. Sin embargo, me hice más fuerte porque ya no los tenía a mi alrededor. Esas acusaciones me podrían haber quitado de este ministerio, tal cual era su intención. Jamás habría escrito este libro ni te hubieras beneficiado con este ministerio.

Segundo objetivo de las acusaciones: desacreditarte

Las acusaciones también desacreditan al acusado a la vista de los demás. Satanás intenta desacreditarte a través de las acusaciones. ¿No has notado acaso que cuando acusan a alguien de un delito del que debe defenderse, ya esa persona queda desacreditada?

Tener que defenderte en la corte es, de por sí, una experiencia vergonzosa. Nunca vuelves a ser el mismo luego del cruce de acusaciones. Por alguna razón, la gente suele pensar que las acusaciones son ciertas. Creen que saliste del problema por tecnicalismos.

A Michael Jackson lo acusaron de abuso a niños. Estuvo en juicio varias semanas. Aunque fue absuelto de todos los cargos, él ya no es la misma persona. El brillo se ha opacado.

Cuando tu reputación está en duda, la gente ya no puede recibir de ti. Tu ministerio no se puede difundir. Cada vez menos personas son las que quieren escucharte. Creen que eres un malvado. Para poder recibir poder, antes hay que recibir a la persona. Y si esa persona ha sido desacreditada, considerada malvada, ¿cómo podrías recibirlo?

Recuerdo a un hombre de Dios que experimentaba las constantes acusaciones de su propia esposa. Ella estaba obsesionada con la posibilidad de que él tuviera amoríos con varias mujeres de la iglesia. Un día, Dios le dio una visión en la que le revelaba que el hombre de Dios estaba siendo atacado por un espíritu de ignominia. En esta visión, se veía a sí mismo en el sanitario haciendo sus necesidades. Mientras estaba en dicha situación llegaba a visitarlo alguien muy distinguido a quien él respetaba muchísimo.

Para su asombro, su esposa condujo al visitante hasta el sanitario para que lo viera allí. El olor que inundaba el cuarto de baño era, naturalmente, desagradable. Sin embargo, la esposa insistió en que aquella persona le hablara desde allí. El pobre hombre debió conversar con su visita que fue obligada a permanecer de pie en aquel lugar nauseabundo.

En la visión, este hombre se sintió terriblemente avergonzado. Al levantarse, se dio cuenta de que se enfrentaba a un espíritu de ignominia en su vida que lo quería avergonzar sin que él hubiera hecho nada malo.

Recuerdo también que hace unos años, un gran evangelista había planeado una cruzada en Ghana. Su precursor que organizaba la actividad, se alojó en un hotel del cual mi padre era

propietario. Uno de los pastores de la ciudad se reunió con este director de la cruzada. Lamentablemente, el pastor pasó un largo rato ensuciando la reputación de uno de los más antiguos pastores de la ciudad. Al pasar por allí, escuchamos frases aisladas de aquella conversación.

A medida que transcurrían los segundos, la reputación de este experimentado pastor iba quedando desacreditada por los dichos de la boca del otro ministro. Debido a la clase de cosas que de él se dijeron, quedó convertido en una figura espiritualmente desacreditada.

El propósito de las acusaciones es asegurarse de que jamás seas recibido. Sin embargo, Dios se asegurará de que te reciban en los lugares donde debes estar. Tu ministerio no podrá ser aplastado por ningún ser humano. Dios está por encima de todo y hará que su voluntad se cumpla a pesar de todo lo que de ti se diga.

Tercer objetivo de las acusaciones: hacer que caigas en pecado

Cuando alguien es acusado y degradado, muchas veces desarrolla baja autoestima y, por lo general, comienza a hacer aquello que la gente (los acusadores) esperan de él.

Pues como piensa dentro de sí, así es.

Proverbios 23:7 LBLA

El inteligente plan de Satanás comienza a funcionar. Descubrirás que comienzas a hacer las cosas malas de las que te acusaron. Por esta razón, la gente experimentada ni siquiera se molesta en prestar atención a determinadas acusaciones. No es que sean arrogantes pero estas cosas tienden a impulsarte hacia determinado lugar ya programado.

Recuerdo haber aconsejado a un pastor que estaba casado con una mujer insegura que solía acusarlo. Este pastor me contó con lágrimas en los ojos cómo su esposa sospechaba de continuo que él tenía romances con las mujeres de la iglesia.

Me dijo: «Amo a mi esposa y no me relaciono sentimentalmente con ninguna otra». Durante años, su matrimonio siguió teniendo altibajos producidos por una acusación tras otra.

Este pastor me contaba cómo cierto día alguien se acercó a su esposa para decirle que había tenido una visión de que su esposo tenía un romance con alguien de la iglesia. Con lágrimas en los ojos, él me contó que su esposa le había creído a esta mujer a rajatabla y que había convocado a una reunión en la que estuvieran los tres presentes para debatir sobre esa visión de su supuesta conducta adúltera. El pastor se manifestaba terriblemente abochornado por esa reunión y se lamentaba diciendo: «¿Cómo pudo mi esposa creer esa visión y organizar ese encuentro? Evidentemente ella no me cree y no confía en mí».

Un día le dije a la esposa: «Si tu esposo algún día tiene un romance con alguien te culparé a ti. Has hecho el trabajo de Satanás de acusarlo, sospechar de él y avergonzarlo durante años. −Y agregué−: Si tu esposo alguna vez tiene una aventura amorosa, mi amor y mi respeto por él no cambiará. Él ha soportado tus mordaces acusaciones durante años y sinceramente, no tengo idea cómo ha sobrevivido». Ella me miraba desconcertada, como si no me entendiera, y proseguí: «Como lo has estado acusando desde hace tanto tiempo, sería para ti una gran victoria si él se acostara con otra. Esto te justificaría a ti y probaría que siempre tuviste razón».

Esta es una realidad increíble pero muy común. El acusador en realidad desea que las

acusaciones se hagan realidad para que se confirme ante los ojos de los demás lo que él ha estado proclamando. Al final, pasados muchos años, este pastor terminó teniendo relaciones sexuales con una mujer que ni siquiera era una de las sospechadas.

Aquel pastor se justificó así: «Estaba tan deprimido. Sentía que mi esposa no me amaba sino que me odiaba. Esto me arrojó a los brazos de esta mujer que me recibió con ternura y amabilidad».

Por supuesto, este pastor estaba desvastado y su ministerio fue enormemente afectado. Sentí tristeza por este hombre porque había caído presa de una sagaz, persistente y prolongada estrategia del diablo. Querido amigo, ten cuidado con las acusaciones. Tienen un efecto inimaginable. Las Escrituras enseñan que las acusaciones te debilitan y te quitan el poder. Es hora de silenciar al acusador. Nadie puede crecer ni prosperar en presencia de acusadores.

Cuarto objetivo de las acusaciones: generar odio y amargura en el acusado

El propósito de Satanás es inducir un espíritu de odio en tu corazón. Cuando estás lleno de amargura, muchos otros males comienzan a desarrollarse. Es natural que odies a tus acusadores. Es necesaria una gracia sobrenatural para amar a tus acusadores. Todos los pastores enfrentan esta tentación. Cuando el odio y la falta de perdón ingresan en tu corazón, se abre una puerta por la que Satanás traerá enfermedad, muerte y otros problemas.

Muchos pastores albergan odio en su corazón contra alguien. Por lo general no han perdonado a alguien que dijo cosas en su contra. Esta persona puede ser un colega, un miembro de la iglesia o un periodista. Sin embargo, no es más que una trampa para hacerte caer en la falta de perdón. He visto a ministros temblando de odio a causa de miembros que se fueron dejando un tendal de acusaciones tras sí. No te olvides que Satanás quiere llenar tu corazón de amargura. Es una estrategia a largo plazo del diablo para acabar contigo.

Quinto objetivo de las acusaciones: producir separación

Uno de los propósitos de las acusaciones es la de separar al acusador del acusado. Por lo general, es importante que el acusador esté cerca del acusado.

Por ejemplo, un pastor puede ser separado de su asistente a causa de las acusaciones.

Un esposo fácilmente se distancia de su esposa cuando una persona acusa a la otra de manera constante sobre diversos temas. Los esposos se van distanciando cada vez más con el paso de los años a medida que se acusan de distintos asuntos. Antes de casarse, se elogiaban mutuamente y se decían palabras llenas de afecto y amor.

Las palabras positivas acercan a las personas, las acusaciones negativas separan hasta a los amigos más cercanos.

Las iglesias se dividen en grupos por las acusaciones. La tribu de los Ashanti está separada de la tribu Ewe debido a varias acusaciones que cruzan entre ellas. La división se profundiza y se amplía a medida que las acusaciones aumentan.

Sexto objetivo de las acusaciones: desanimarte y confundirte

Incitaré a egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano y cada cual contra su prójimo, ciudad contra ciudad y reino contra reino.

Entonces el espíritu de los egipcios se APOCARÁ dentro de ellos; CONFUNDIRÉ sus planes…

Isaías 19:2-3 LBLA

Estos pasajes muestran cómo cuando un hermano ataca a otro, esto los desmoraliza y los confunde. Los egipcios se confundirían por culpa de la clase de ataques que recibirían.

Cuando te acusan, te desanimas y desilusionas. Las acusaciones tienen el poder para quitarte la vida y el espíritu. Cuando todas tus buenas obras se ven bajo una luz negativa, tu celo se ve apagado.

Hace unos años, uno de mis mejores amigos y hermano vivía con su tía. Cierto día, faltó algo de la casa y la tía lo acusó a él de estarle robando. Había sido muy feliz durante años viviendo con esta tía y su familia. Le impactó grandemente que se lo acusara de robo. Revisaron sus pocas cosas y él se sintió amenazado por sus tíos.

No obstante, él no había robado nada. Había sido otra persona. Al final, se comprobó su inocencia. Sin embargo, él me contó que su relación con todos los de la casa no volvió a ser la misma. No es para nada agradable que alguien piense que eres un ladrón. El desánimo se instala y le sigue el distanciamiento. Relaciones muy importantes y cercanas pueden verse destruidas por las acusaciones.

Séptimo objetivo de las acusaciones: convertir a un amigo en enemigo

Incitaré a egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano y cada cual contra su prójimo, ciudad contra ciudad y reino contra reino.

Entonces el espíritu de los egipcios se APOCARÁ dentro de ellos; CONFUNDIRÉ sus planes…

Isaías 19:2-3 LBLA

Cuando Satanás trata de que buenos hermanos se vuelvan el uno contra el otro, emplea el arma de la acusación. La acusación tiene el misterioso efecto de hacer que los mejores amigo se enfrenten. Esposos y esposas que están unidos por el cariño y un profundo amor, se pueden volver enemigos. Resulta asombroso observar cómo una relación se deteriora hasta convertirse en lo opuesto de lo que era en un principio.

Las iglesias serían cien veces más grandes si no fuera por las acusaciones. Las acusaciones de los pastores jóvenes en contra del pastor principal hacen que un grupo se marche de la iglesia. Muchas iglesias tienen otra cercana que salió de la primera. Estas dos iglesias por lo general están conducidas por pastores que solían ser amigos, pero ahora son enemigos. Esa enemistad la produjeron las acusaciones. Satanás es el autor de todas estas cosas.

Dios desea que seamos un solo cuerpo. Reconozcamos al acusador en medio de nosotros y neguémonos a ser usados para acusarnos mutuamente.

Abner se volvió en contra de Is-boset

Un ejemplo de cómo buenos amigos pueden convertirse en enemigos lo tenemos en Abner que se volvió en contra de su propio rey. Abner había propiciado y apoyado que Is-boset fuera rey de

Israel. Actuó con gran fidelidad y libró batallas en contra del rey David. Cierto día, sucedió algo que dio vuelta las cosas. Is-boset acusó a Abner de haber mantenido relaciones ilícitas con una dama. Abner se enojó tanto por esta acusación que se volvió en contra del rey. Rápidamente deshizo todo lo que había hecho a favor de Is-boset y se convirtió en su enemigo. Las consecuencias fueron asombrosas. Léelo por ti mismo:

Y Saúl había tenido una concubina cuyo nombre era Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: «¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?».

Entonces Abner se enojó mucho por las palabras de Is-boset, y dijo: «¿Acaso soy yo cabeza de perro que pertenece a Judá? Hoy he mostrado bondad hacia la casa de tu padre Saúl, hacia sus hermanos y hacia sus amigos, y no te he entregado en manos de David; sin embargo, tú me acusas hoy de una ofensa con esta mujer.

«Así haga Dios a Abner, y aún más, si lo que el SEÑOR ha jurado a David no lo obtengo para él: transferir el reino de la casa de Saúl y establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá desde Dan hasta Beerseba».

Y él ya no pudo responder a Abner ni una palabra, porque le temía.

2 Samuel 3:7-11 LBLA

¿Quieres convertir a tu mejor amigo en tu enemigo? Entonces, acúsalo. ¿Quieres que tu esposo te odie y se convierta en tu enemigo? Te sugiero que comiences a acusarlo. Pregúntale a Is-boset para que sepas cómo debes hacerlo.

¿Quieres perder a tu co-pastor? Acúsalo en vez de alentarlo.

Esta es la razón por la que yo aliento a las personas aunque estoy viendo sus errores. Rodeado de mucho amor y aliento, es sencillo ocuparse de los errores y solucionarlos sin que intervenga la amargura de la acusación.

Soy capaz de corregir y reprender a los que trabajan conmigo sobre casi cualquier cosa. Lo hago con amabilidad y tacto, luego de asegurarme de que por encima de todo comprendieron mi mensaje de amor.

Hablé con una mujer que continuamente acusaba a su esposo de tener un romance con alguien. Este hermano no había hecho nada de aquello por lo que se lo acusaba. Con el pasar de los meses, ella seguía con sus acusaciones sin pruebas. Ella no cambiaba de idea ni cedía en sus acusaciones. «Mi esposo comete adulterio», insistía.

Ella no fue capaz de ver que estaba convirtiendo a su esposo en su propio enemigo. En un desesperado intento por ganarse el amor de su marido, lo estaba apartando de su lado y haciendo que la odiara. Su propio esposo se convirtió en su enemigo. Pude ver cómo aquella pareja transitó el camino de la separación y el odio mutuo.

Innumerables mujeres practican esta clase de amor acusador. El «amor acusador» lanza acusaciones que pretenden alejar al marido de las otras mujeres y atraerlo hacia sí. Sin embargo, lamentablemente, esta clase de amor produce el efecto contrario y hace que los esposos odien a sus esposas.

Octavo objetivo de las acusaciones: convertirte en un acusador

Cuando te acusan, sueles convertirte en acusador. Uno suele defenderse como protección ante

el ataque. Se trata de una peligrosa manera de actuar. Todo pastor debería estar muy atento a esto. No solo has desarrollado amargura, odio y enemistad sino que también te estarás convirtiendo en un acusador. Tú y Satanás unen fuerzas para trabajar juntos como compañeros. Tal vez este sea el efecto más letal en la respuesta a las acusaciones.

Para comprenderlo con claridad, solo necesitas observar la conducta humana en la política. La oposición o los grupos minoritarios se alzan con innumerables acusaciones en contra del gobierno.

El presidente y toda el área dirigente responden con vehemencia contraatacando con nuevas acusaciones sobre otros temas. El parlamento es, en esencia, la escena donde se manifiestan las acusaciones de ambos lados en un ida y vuelta interminable. En ese ámbito se desarrolla el odio, y las divisiones ya existentes se ven profundizadas. Nadie ve lo bueno en el otro; mientras tanto, todos son igualmente malos.

Noveno objetivo de las acusaciones: paralizarte

Satanás desea detenerte para que no hagas las buenas obras a las que Dios te ha llamado. Uno de los caminos más efectivos es hallar a alguien que te acuse de algo.

Luego de plantar varias iglesias en Europa, me acusaron de muchas cosas malas. Años de escuchar cosas negativas sobre mí, finalmente surtieron efecto. Perdí el interés en Europa y no quise plantar más iglesias en ese continente.

No más plantación de iglesias

Cierta vez, me encontraba en cierta ciudad Suiza. Un grupo de personas que deseaba comenzar una iglesia en aquel lugar se reunieron y vinieron a verme. Mientras ellos manifestaban su ardiente deseo de tener una iglesia en su ciudad, comencé a mirarlos con desconfianza.

Pensaba entre mí: «Estas mismas personas después se volverán en mi contra y me acusarán de venir a quitarles el dinero».

Murmuraba por lo bajo: «Son iguales a los otros acusadores de las otras ciudades europeas. Ya vendrán a señalarme. Es solo cuestión de tiempo».

Decidí que no comenzaría una iglesia allí. «No se lo merecen», fue mi conclusión.

Más tarde, me di cuenta de que había detenido la plantación de iglesias a causa de las acusaciones. Cuando Satanás quiere detenerte, tiene un arma que funciona a la perfección: ¡Acusación, acusación, acusación! ¡Te paralizará!

¿Mi novia?

Hace algún tiempo yo era el líder de un grupo. Tenía varios miembros diseminados por toda la ciudad. Cuando estábamos en la escuela, nos veíamos a diario y me ocupaba de ellos. No obstante, durante las vacaciones debía visitarlos y ministrarlos. Un día visité a cierta hermana en un pequeño negocio en el que ella trabajaba para su tía.

Al ingresar al establecimiento, escuché que alguien susurraba tras el mostrador: «Llegó tu novio».

Me quedé petrificado porque yo no era su novio ni tenía intenciones de serlo. Luego de

escuchar aquel comentario, me costó ministrar a la joven. Perdí interés en el seguimiento de su desarrollo y decidí dejar de visitarla y ministrarla. Como ves, aquel comentario fue una acusación que hizo que me detuviera en mi ministerio a esta alma necesitada. El efecto que me produjo fue que dejé de hacer la buena obra encomendada. ¡La dejé librada a su suerte! Los espíritus malos avanzaron y ella quedó bajo posesión demoníaca. La última vez que tuve noticias de ella, su vida estaba destruida y se había vuelto demente.

Satanás quería tener acceso a mis ovejas y deseaba que yo dejara de ser pastor. Sencillamente usó su arma de la acusación ¡y eso fue todo! Quedé paralizado por una simple acusación.

Décimo objetivo de las acusaciones: controlarte

Las acusaciones pueden detenerte pero también pueden controlarte. Conforman una base que te lleva a tomar decisiones. Al final, encontrarás que estás en un camino completamente distinto del planeado por Dios para tu vida. Hace unos años, el Señor me guió a iniciar un encuentro de pastores en mi ciudad.

Me preocupaba lo que algunas personas podrían decir o pensar de mí. Escuchaba expresiones como: «*¿Quién se cree que es? ¡Si es solo un muchacho! ¿De dónde salió? ¿Acaso se piensa que va a mandarnos?*».

Me sentí muy mal y terminé formando un grupo democrático para agradarlos. Es interesante destacar que ninguna de las personas a cuyos comentarios y acusaciones yo respondía jamás se unieron a aquel grupo, siendo que lo hice democrático para que se sumaran.

Más tarde, descubrí que era incapaz de cumplir la comisión que Dios me había encomendado. Reconocí que los comentarios y las acusaciones de la gente habían sido las que guiaron mis decisiones en cuanto a aquel grupo. Me dejé llevar por las insinuaciones y las acusaciones y el ministerio quedó ahogado.

Algunas personas tienen el llamado a ser pastores pero no desean relacionarse con la profesión sacerdotal. Esto es porque han escuchado numerosas acusaciones en contra de los ministros y no quieren ser uno de ellos. Esto hace que personas bienintencionadas se mantengan alejadas del ministerio. Por medio de las acusaciones efectivas, Satanás mantiene el número de pastores tan bajo como puede.

La hechicería y las acusaciones

Así es como se desarrolla la hechicería, que es el uso de cualquier otro poder que no proviene de Dios para controlar a las personas. Lamentablemente, los únicos ejemplos bíblicos con los que cuento son los de mujeres que influyen en sus maridos para actuar en contra de la voluntad de Dios.

Eva movió la mano de Adán para que tomara el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Desde entonces, luchamos y nos esforzamos por hacer que las cosas funcionen en la tierra. Para peor, todos estamos en riesgo de ir al infierno. De no ser por las misericordias de Dios, todos habríamos sido condenados.

Jezabel movió la mano de su esposo Acab para que asesinara a un hombre inocente. Por influencia de ella, el rey se sumó a una larga lista de reyes malvados y asesinos que marchan rumbo al infierno.

La esposa de Herodes movió la mano de su esposo para que asesinara (aniquilara, borrara del mapa, excluyera, rechazara, quitara, eliminara, destruyera) el ministerio del profeta Juan el Bautista.

Una de las maneras para obtener el control, es acusar y molestar a alguien con las palabras. Cuando acusas a alguien de algo que no quieren ser, tienes control sobre esa persona. La gente tiende a reconocer aquello que tú no quieres ser y te acusan de ser exactamente eso.

Cada acusación hace que te enfades y te llenes de furia. Por medio de las acusaciones persistentes, las personas controladoras logran paralizarte para que dejes de hacer determinadas cosas, las cosas que a ellos no les gustan.

A medida que continúa acusándote, consigue tener el control de tu vida y eso es hechicería. Esta clase de hechicería no es sencilla de identificar. Luego de mucho tiempo podrás reconocer que estás siendo controlado. A veces los que te acusan no saben que están inmersos en el mundo de la hechicería.

Hace falta ser una persona espiritualmente muy fuerte para mantener el curso a pesar de las acusaciones. Un hombre con poco valor no es capaz de mantener su rumbo. A veces reaccionan sencillamente sofocando al acusador.

Los hombres fuertes soportan las acusaciones

John Wesley es un ejemplo de un hombre cuya esposa intentó controlar su vida. Ella lo acusó de manera incesante de tener romances con distintas mujeres que le escribían o le servían. Sabía muy bien que John Wesley, siendo quien era, al final le terminaría por disgustar e incluso llegaría a temer ser conocido por semejante fama. Aunque estas acusaciones parezcan naturales e incluso legítimas es importante diagnosticar la hechicería cuando esta se manifiesta.

Un día, John Wesley, fundador de la iglesia metodista, le escribió una carta a su esposa. Sus palabras reflejan la intensidad con la que él le pide que lo libere de su poder controlador por medio de acusaciones. Le ruega a su esposa que lo deje ser controlado por Dios y por su conciencia.

La carta de John Wesley a su esposa

«*Te amo y estoy limpio de cualquier contacto con otras mujeres como el día en que nací. Es hora de que me conozcas y que te conozcas. Yo no puedo ser tu enemigo. Pero permíteme ser tu amigo; no sospeches más de mí; no dudes más de mí; no me provoques más. Ya no luches por el dominio ni por el poder, de dinero o reconocimiento. Confórmate con ser una persona anónima y sin importancia, conocida y amada por Dios y por mí. YA NO INTENTES MÁS COARTAR MI LIBERTAD, QUE RECLAMO EN EL NOMBRE DE DIOS COMO HOMBRE. DEJA QUE SEA DIOS QUIEN ME GOBIERNE, ADEMÁS DE MI PROPIA CONCIENCIA; y deja que yo te gobierne con amabilidad. Muestra que te amo, como Cristo amó a la iglesia.*»

Por supuesto que Dios y nuestra propia conciencia son las que mejor nos guían, en vez de los arranques de celos y odio de una mujer. John Wesley jamás dejó a su esposa. Permaneció casado con ella a pesar de las acusaciones que debió padecer. Esto es una demostración de verdadera virtud cristiana expresada en grado sumo, algo que merece toda mi honra.

Los hombres débiles flaquean ante las acusaciones

Los hombres más débiles no responden tan bien a esta clase de trato. Recuerdo a un hermano que se casó y vivió feliz con su esposa durante varios años. Al cabo de un tiempo, esta pareja descubrió que no podían concebir hijos. Más adelante, surgieron algunas situaciones conflictivas y este hermano decidió divorciarse de su esposa. Fue un desenlace lamentable.

Un día, este hermano lanzó una bomba. Dijo: «No dejé a mi esposa porque no pudimos tener hijos. La dejé porque no soporté más sus acusaciones. Ella me acusaba todo el tiempo de que yo tenía romances con una y otra persona. Pensaba que yo trataba de tener un hijo extramatrimonial».

Él describió cómo hubo ocasiones en que ella lo acusaba de relacionarse sentimentalmente con mujeres que él ni siquiera conocía. Ella incluso llegó a acusarlo de tener un romance con una mujer que estaba esperando el ómnibus en la fila. ¡Alguien a quien en la vida le había dirigido la palabra!

Las acusaciones separan a las parejas y esta pareja fue separada por las acusaciones incesantes. Cuanto más ella lo acusaba, más se apartaban el uno del otro. Y cuanto más se alejaban, más lo acusaba ella. Hasta que llegó el día en que todo terminó.

Este no es buen motivo para divorciarse. Tan solo doy este ejemplo para ilustrar cómo reaccionan las distintas personas a las acusaciones. John Wesley soportó las acusaciones y comprendió lo que estaba pasando. Sin embargo, las personas más débiles no pueden enfrentar la tormenta y sucumben ante los ataques cotidianos.

Undécimo objetivo de las acusaciones: atemorizar

Satanás quiere que te llenes de temor. El temor es un espíritu maligno, un *espíritu precursor* que *abre camino* a otros espíritus impuros. Cuando tu mente se llena de temor, por lo general hace lugar a otros males. Por eso el temor es un *espíritu que abre camino*, un *espíritu precursor*.

Cierto día, un pastor me contó algo que su esposa había dicho. Habían discutido sobre varias cosas. Ella le advirtió que modificara su actitud. Le dijo: «Vamos, sigue adelante y ten un romance con esas chicas. ¡Perderás tu ministerio!». Él era el pastor de una gran iglesia.

El temor se apoderó de su corazón y pensó para sí: «¿Perder mi ministerio?» ¡Dios mío!

Miles de posibilidades comenzaron a agolparse en su cabeza y eso le produjo más temor. Una vez que el espíritu de temor está sobre ti, otros espíritus pueden acceder. Quizás un día digas: «Aquello que temía me ha sobrevenido».

No permitas que el temor abra paso a otros demonios más fuertes que pueden ingresar en tu vida.

Duodécimo objetivo de las acusaciones: debilitar al pastor

Las acusaciones reducen la autoestima y la confianza en uno mismo. Esto debilita a quien es acusado. Un día, cierto pastor decidió organizar una convención de milagros de tres días. El poder de Dios fluyó y él pudo ministrar a la congregación con señales y prodigios. Al llegar a su casa la segunda noche, luego de una poderosa ministración, la esposa le dijo que tenía que hablar con él.

Ella le dijo: «Durante el tiempo de la ministración, no me gustó la manera en que ponías las manos sobre algunas personas. Me dio la impresión de que sobre algunas muchachas la mantenías más tiempo».

Este hermano no daba crédito a lo que oía. «¿Qué? −exclamó sin salir del asombro−. ¿A qué chicas te refieres? −y explicó−: no tuve tal intención y en realidad no sé de qué estás hablando».

De todas maneras, al día siguiente las reuniones de milagros continuaban. Cuando llegó la hora de la imposición de las manos, él no sabía qué hacer. Cuando sentía que el Espíritu lo guiaba a imponer las manos para orar por alguien, se ponía a pensar en su esposa que lo estaba mirando atentamente, siguiendo cada uno de sus movimientos.

Se sintió tan intimidado que apenas si pudo ministrar a alguien. Balbuceó unas palabras y dio por terminada la reunión. Así es el poder de la acusación: debilita y le quita toda confianza a los hombres fuertes.

Otro hermano que tenía una muy buena reputación en la iglesia tiene una triste historia que contar. Cuando se casó, su esposa comenzó a acusarlo de estar interesado en ciertos miembros de la iglesia.

Ella no quería que él se relacionara con algunas personas. Una vez, según su costumbre, se puso a danzar frente a la congregación con un grupo de cristianos. Él lo había hecho en varias oportunidades, pero esta vez ella decía que él bailaba más cerca de algunas hermanas en particular. Estaba convencida de esa evidencia. Ella creía que él estaba interesado en las muchachas del ministerio de pandero y danza.

Con los ojos cargados de lágrimas, expresó el dolor que su esposo le causaba con su danza. «Tengo el corazón destrozado −gemía−. Soy mujer y sé lo que he visto. No diría una cosa semejante si no estuviera segura.»

Este querido hermano ya no pudo danzar en la iglesia. Cada danza y cada movimiento que hiciera ahora estaba cargado de una connotación negativa.

Decimotercer objetivo de las acusaciones: engañarte

La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Luego de escuchar algo durante un tiempo, es difícil ponerlo en duda o no creerlo. La gente tiene la tendencia de creer lo que escucha, más allá de lo absurdo que parezca. *Las acusaciones te harán creer que eres una mala persona cuando en realidad eres una buena persona.* El diablo te dirá que las malas personas no son bienvenidas en ciertos ámbitos. Te pedirá que abandones la compañía de los santos y de otras personas buenas. Satanás tratará de mantenerte alejado de los lugares a los que Dios te ha llamado.

El acoso persistente de las acusaciones pueden hacer que una buena persona se convenza de que es mala. En la medicina, existe algo que se denomina *folie a deux* que significa «delirio compartido». Un buen ejemplo de *folie a deux* es la historia de esa pareja en la que el esposo acusó a su esposa hasta que ella comenzó a creer aquello de lo que se la acusaba. En realidad creía estar haciendo algo que no estaba haciendo.

En cierto caso en particular, el esposo se quejaba de que su esposa había tenido varios romances extramaritales, con diferentes hombres, estando casada. Él insistía en que en el lapso de dos semanas ella había tenido no menos de cien relaciones sexuales con otros hombres.

Su esposa aceptaba las acusaciones de él acerca de su conducta, pero no hablaba de sus experiencias porque decía que «bloqueaba» los recuerdos del adulterio cometido. Negaba tener

un interés desmedido por la sexualidad, pero decía que aparentemente sentía una compulsión a salir a buscar actividad sexual a pesar de su falta de interés.

La paciente llevaba alrededor de veinte años de casada con su esposo. Él se manifestaba claramente como el cónyuge dominante de la pareja. La paciente sentía mucho temor de los frecuentes arrebatos de celos y, al parecer, él fue quien sugirió que la internaran en el hospital y le practicaran hipnosis.

La paciente sostenía que no era capaz de explicar por qué buscaba a otros hombres; que en realidad no quería hacer esto. El esposo dijo que en cierta oportunidad él salió a buscarla y que cuando la encontró ella actuaba como si no lo conociera. La mujer confirmó esto y estaba convencida de que había sido así porque los episodios de su promiscuidad sexual estaban siendo bloqueados por la «amnesia».

Cuando el médico opinó que cuestionaba la existencia de las aventuras sexuales de la esposa, el marido se enfureció de tal manera que acusó al médico y al asistente de haber mantenido relaciones con ella.

La consejería prolongada no fue capaz de hacerle recordar a ella esos momentos de actividad sexual. La paciente sí recordaba dos relaciones extramatrimoniales en el pasado: una, de hacía veinte años y la otra de hacía un año. Declaró que la última había sido planeada por su marido y que él estaba en la misma casa en ese momento. Sin embargo, ella seguía convencida de que había tenido innumerables experiencias sexuales, aunque solo recordara dos.

El diagnóstico psiquiátrico fue que el esposo, principal informante del caso, padecía de celos ilusorios, por lo que creía que su esposa había sido infiel repetidas veces. *Al parecer, bajo su influencia, su esposa había aceptado esta creencia ilusoria y explicaba su falta de memoria de los eventos aduciendo «amnesia».*

Como su sistema ilusorio se desarrolló a partir de su relación cercana con otra persona que ya tenía una ilusión establecida (su esposo), y debido a que su ilusión era similar en contenido a la de él, el diagnóstico fue Desorden psicótico compartido, tradicionalmente conocido como *folie a deux*.

Como puedes comprobar, se trata de locura compartida por el acusador y el acusado. Esta historia verídica ilustra claramente el concepto de las acusaciones que conducen al engaño. La fe viene por el oír. Llegará el momento en que deberás silenciar al acusador y no detenerte a escuchar las tonterías que el enemigo dice de ti. Ten cuidado de no creer cosas que no son ciertas. Pastor, no creas las mentiras ni las acusaciones en tu contra. Eres una buena persona. Eres un honorable siervo del Señor. El simple hecho de que tienes la intención de servir al Señor ya te convierte en una persona honorable.

Decimocuarto objetivo de las acusaciones: estereotiparte

Un estereotipo es un patrón fijo o imagen que se cumple sin variación. A través de la acusación, Satanás crea una imagen que él proclama invariable, también en tu caso. Por ejemplo, puede existir el estereotipo de que todos los artesanos son mentirosos. Por lo tanto, cuando te conviertes en artesano, se infiere naturalmente que tú debes ser mentiroso.

Otro ejemplo de un estereotipo es que todos los pastores tienen aventuras amorosas con las miembros de su iglesia. Otro estereotipo es que todos los jefes se involucran sentimentalmente con

sus secretarias. Otro estereotipo es que todos los políticos son ladrones y mentirosos. Y otro estereotipo es que todas las madrastras son malvadas.

El objetivo de Satanás es estereotiparte. Solo tiene que decir que tú eres tal clase de estereotipo. Apenas se te adjudique determinado estereotipo, descubrirás que es difícil deshacerte de esa imagen.

Cuando te conviertes en pastor, continuamente batallarás con el estereotipo de que debes ser un hombre que tiene aventuras amorosas con las mujeres miembros de la iglesia.

Si te dedicas a ser secretaria, continuamente lucharás contra el estereotipo de que debes ser una mujer que se relaciona sentimentalmente con sus jefes.

Si algún día te conviertes en madrastra, batallarás con el estereotipo de que debes ser una mujer malvada y despiadada, sin amor ni compasión por los hijos de su marido.

Decimoquinto objetivo de las acusaciones: destruir las relaciones

Otro nombre del «acusador *de los* hermanos» es: «acusador *en medio de los* hermanos». A Satanás le encanta introducirse en medio de nuestra comunidad para que nos acusemos unos a otros.

De repente, la relación cordial se rompe y todos empiezan a enfrentarse unos con otros. ¡Cuidado con las personas que siempre señalan algo malo en todos! El espíritu del acusador está sobre ellos. Las acusaciones generan desconfianza entre quienes se aman, La sospecha queda instalada y todos se preparan para la batalla.

Un ejemplo clásico es el del rey David y los amonitas, que pasaron de la amistad a ser enemigos. David tenía una excelente relación con los amonitas y tenía intenciones de que continuara así. Envió un mensaje de condolencias con muy buenas intenciones al nuevo rey de Amón. Lamentablemente, el nuevo rey interpretó equivocadamente el gesto y acusó a David de espionaje. Esta acusación puso fin a las buenas relaciones que tenían ambas naciones.

Cada vez que se malinterpreta una buena intención y se intercambian acusaciones, el amor se transforma en odio. *Millones de relaciones se han echado a perder por culpa de este ciclo de buenas intenciones que reciben a cambio acusaciones.*

A esto se lo denomina: el síndrome de David-Hanún.

Cómo los mejores amigos se convierten en enemigos

El síndrome de David-Hanún

Sucedió después de esto que murió el rey de los hijos de Amón, y su hijo Hanún reinó en su lugar.

Y David dijo: «Seré bondadoso con Hanún, hijo de Nahas, tal como su padre fue bondadoso conmigo». Envió, pues, David algunos de sus siervos PARA CONSOLARLO por la muerte de su padre. Pero cuando los siervos de David llegaron a la tierra de los amonitas, los príncipes de los amonitas dijeron a Hanún su señor: ¿CREES TÚ QUE DAVID ESTÁ HONRANDO A TU PADRE porque te ha enviado consoladores? ¿No te ha enviado David sus siervos para reconocer la ciudad, para

espiarla y conquistarla?

Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les rasuró la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las caderas, y los despidió.

Cuando le avisaron a David, envió a encontrarlos, porque los hombres estaban sumamente avergonzados. Y el rey les dijo: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y después volved.

Al ver los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, los hijos de Amón mandaron a tomar a sueldo a los arameos de Bet-rehob y a los arameos de Soba, veinte mil soldados de a pie, y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

Cuando David se enteró, envió a Joab y a todo el ejército de los valientes.

Y los hijos de Amón salieron y se pusieron en orden de batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los arameos de Soba y de Rehob y los hombres de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

Viendo Joab que se le presentaba batalla por el frente y por la retaguardia, escogió de entre todos los mejores hombres de Israel, y los puso en orden de batalla contra los arameos.

2 Samuel 10:1-9 LBLA

Los pastores que tienen buenas intenciones hacia su congregación se quedan estupefactos cuando escuchan malvadas acusaciones sobre sí. Los pastores principales se asombran cuando descubren que sus pastores asistentes, hacia quienes tienen las mejores intenciones, sospechan de que ellos quieren dañarlos. Las relaciones se deterioran con rapidez mientras que las acusaciones van y vienen. Así es como se repite el síndrome de David-Hanún.

La iglesia se parte en pedazos

Recuerdo una denominación cuyo fundador falleció de manera trágica. Todos se sumieron en una profunda tristeza junto con los pastores jóvenes que habían trabajado junto a él. El funeral fue un evento multitudinario al que asistieron miles de personas.

Estos pastores habían trabajado juntos durante muchos años bajo las órdenes de aquel obispo. Pasado un tiempo, los pastores decidieron crear una fundación que apoyara a la familia del ministro desaparecido.

Cuando se habían reunido varios miles de dólares para aquella familia, no le revelaron las cifras exactas a un grupo de pastores porque les parecía que no eran confiables para estar al tanto de los detalles.

Allí comenzaron las acusaciones. Un grupo acusó al otro de llevar registros secretos para poder robar para sí. Otro grupo acusó a su vez a otro por considerarlos demasiado insignificantes como para estar al tanto de lo que estaba aconteciendo. Y otro grupo dijo que ellos, en primer lugar, no tenían el derecho de ocultar información.

Si bien todos habían iniciado aquello con buenas intenciones de brindar apoyo a la familia del fundador, el acusador en medio de los hermanos los dividió y esparció. Los pastores solo tenían buenas intenciones al tratar de crear este fondo. Cuando las personas trataron de proteger el dinero y asegurar que fuera correctamente usado, las acusaciones aumentaron y se agudizaron. No hace falta deducir entonces que esta denominación comenzó a fragmentarse en distintos grupos.

Hoy en día, esa denominación está completamente dividida en pedazos. Esta es la obra de los acusadores en medio de los hermanos. Las iglesias están divididas, los esposas contra las esposas y las esposas contra los esposos. ¡Los grupos de mujeres en contra de los grupos de los hombres! Los miembros de la iglesia se oponen a sus pastores y los pastores se oponen a otros pastores. El síndrome de David-Hanún está operando a pleno en las iglesias, las familias, los negocios y los hogares. Mientras tanto, todos tienen buenas intenciones y nadie comprende por qué no «fluye» la comunicación ni hay unidad.

¿Puede el acusador dividir una cuerda de tres hilos?

¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!

Eclesiastés 4:12

Recuerdo una iglesia liderada por un líder fuerte que tenía dos asistentes igualmente fuertes y con dones. El liderazgo de esta iglesia era un magnífico ejemplo de una cuerda de tres hilos. Estos tres ministros cumplían su tarea de manera espectacular: predicaban, enseñaban y guiaban la alabanza de a dos y establecían un maravilloso ejemplo de compañerismo y trabajo en equipo. Muchos líderes de iglesia admiraban el éxito de este trío ungido.

Parecían tener todas las claves necesarias para un ministerio fructífero, amplio y efectivo.

Usaban la clave de los dos testigos: todo asunto se resuelve por el testimonio de dos testigos (Mateo 18:16). Cuando el líder predica un mensaje controversial, los asistentes predican del mismo tema pero con otros pasajes de la Biblia y otro título para el sermón. Este mensaje igualmente poderoso resonaba en toda la iglesia y sus palabras quedan afirmadas. Por tanto, sus sermones eran como los oráculos de Dios. Incluso los que no eran parte de aquella iglesia se veían afectados por todo lo que ellos decían.

Usaban la clave del amor en común: Estaban juntos y tenían todas las cosas en común (Hechos 2:44). Los de este trío se relacionaban como hermanos y sus familias también mantenían contacto estrecho. Cuando llegaba un bebé a la familia de alguno de ellos, los otros iban al hospital y se involucraban en todo lo referido al tema.

Un día, conversaba con uno de ellos y me dijo: «Algunos creen que pueden dividirnos, pero eso es imposible −y prosiguió−: No saben lo cerca que estamos los tres. ¿Sabes de qué hablamos? Compartimos todo e incluso hablamos sobre nuestra vida sexual entre nosotros».

Él se reía desdeñosamente de las personas que intentaban de manera infructuosa dividir aquel equipo tan fuerte.

Usaban la clave de la unidad: Cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en unidad (Salmo 133). Este trío estaba unido en todos los aspectos.

Un día, uno de los miembros de este poderoso trío de liderazgo me visitó. Al conversar, me contó que un pastor enemigo de su iglesia había intentado separarlos.

«Este hombre siempre trata de reunirse con el pastor principal sin nosotros. Siempre intenta llegar a él a solas y le dice cosas por detrás de nosotros. Está celoso de la unidad que tenemos.»

No podía creerlo. ¿Por qué haría alguien una cosa semejante?

Él prosiguió explicando: «No vas a creer lo que dijo el otro día. Este hermano tuvo la audacia

de decirle al pastor principal que Dios le había dado una revelación».

«¿Y cuál fue esa revelación?», pregunté.

«Le dijo al pastor que lo había visto en el espíritu con dos "Goliat". Un "Goliat" a su derecha y el otro a su izquierda.»

«¿Y qué hacían estos "Goliat"?», quise saber.

«Él dijo que Dios le había mostrado que estos dos "Goliat" un día lo atacarían e intentarían apoderarse de la iglesia.»

«Asombroso −comenté−. ¿Dos "Goliat" tratando de apoderarse de la iglesia? ¿Y quiénes son esos dos "Goliat"?»

«¡Nosotros! El otro co-pastor y yo. ¿Puedes creerlo? ¡Él nos llama "Goliat"! Y dice que nosotros nos vamos a apoderar de la iglesia.»

A este pastor le resultaba ridículo que alguien pudiera imaginar que ellos se separaran alguna vez. ¿Quién sería capaz algún día de dividir este compañerismo ejemplar entre estos dos asistentes y su pastor principal?

Sin embargo, Satanás observa bien de cerca a todo equipo que sea muy unido, con la expectativa de ser el acusador en medio de los hermanos. Él no considera que cualquier equipo sea impenetrable. No piensa que un grupo sea intocable.

Pocos años después de este incidente, aquel trío perfecto comenzó a desintegrarse ante nuestros propios ojos.

Comenzaron a lanzarse acusaciones uno contra otro. El «acusador en medio de los hermanos» había conseguido penetrar sus filas. Luego de meses de amargas acusaciones y sus respectivos contraataques, este trío se disolvió y fue cada uno por su camino.

Capítulo 4

Empleados del acusador

A Satanás le gustaría hablar con nosotros directamente. Le encantaría decir lo malo que somos y describir nuestros pecados tan descarnadamente como le fuera posible. Afortunadamente, él no tiene esa posibilidad porque nos movemos en distintos ámbitos. Satanás es un espíritu que se manifiesta en el ámbito espiritual y nosotros somos seres humanos que nos movemos en el ámbito físico.

Las acusaciones son sumamente efectivas y Satanás se apoya muchísimo en ellas. Sin embargo, él necesita contar con empleados que lleven sus mensajes viles y degradantes. Satanás sabe que puede debilitar, degradar, engañar e incluso controlar a los siervos de Dios a través de las acusaciones. Satanás necesita en forma desesperada contar con obreros que le sirvan de boca. Él arrojará repugnantes y pegajosos excrementos sobre los santos hombres de Dios a través de sus empleados. No te conviertas en la boca de Satanás.

Satanás desea defecar y vomitar sobre los siervos de Dios. ¿Te convertirás en el arma de Satanás por medio de la que él rociará a las buenas personas con sus dañinas acusaciones?

Jamás aceptes una oferta laboral de Satanás

No aceptes este trabajo de manos del diablo. Las acusaciones son el sello característico del diablo. Quisiera que aprendieras una lección de parte del ángel Miguel que se negó a acusar al mismísimo Satanás. ¿Por qué habría Miguel de rehusarse a acusar a alguien que es, con toda seguridad, un ser malvado? Porque ese no es el mecanismo que Dios usa. Apenas comienzas a acusar a alguien, te pones bajo las órdenes de Satanás y haces la tarea de los demonios.

> **Ni siquiera el arcángel Miguel, cuando argumentaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, se atrevió a pronunciar contra él un juicio de maldición, sino que dijo: «¡Que el Señor te reprenda!».0**
>
> **Judas 1:9**

Si hasta un ángel se niega a acusar a Satanás, ¿por qué habrías tú de elegir acusar a alguien tan bueno como tu pastor? ¿Por qué acusarías a tu esposo o esposa? ¿Puede acaso el mal que ves en tu cónyuge compararse con la maldad de Satanás? ¿Por qué los acusas entonces? Ora por ellos y ámalos.

¡Dios es el único capaz de cambiar al ser humano! Al acusar a una persona, no producirás un cambio positivo en ella. Podrás manipularlo un poco con tus acusaciones, pero un día se rebelará.

«¡Basta! −dirá−. A partir de hoy haré las cosas como yo quiero.» Eso fue lo que John Wesley le dijo en una carta a su esposa. «*Ya no intentes más coartar mi libertad, que reclamo en el nombre de Dios como hombre. Deja que sea Dios quien me gobierne, además de mi propia conciencia…*»

¿Quién se convertirá en la boca de Satanás y hará la obra de los demonios? No todos pueden hacer esta obra de acusar a las personas. Algunos son más aptos que otros. Hay personas que están predispuestas a este ministerio de levantar el dedo contra los demás. Te daré algunos ejemplos de esta clase de personas predispuestas a convertirse en acusadores.

La lista de potenciales acusadores

1. Hombres malvados: Se dice que hace falta un ladrón para atrapar a otro ladrón. Por lo general, las malas personas saben cómo trabajan las mentes malvadas. Las personas inocentes no tienen la menor idea de los muchos males posibles. Es cuando eres corrupto que se te ocurren determinadas ideas.

A veces, escucho a algunas personas que acusan a otras de cosas que me parecen absurdas. «Cómo pueden pensar semejante cosa», me pregunto.

Sin embargo, algunas de estas acusaciones terminan siendo ciertas. Muchas veces estas ideas se le ocurren a la gente a partir de la experiencia. A saber, cuando has usado tu oficina para robar millones de dólares, estarás al tanto de que los políticos pueden robar grandes sumas de dinero. No te parecerá extraño sugerir que alguien podría robar esas cifras.

¿No te resulta llamativo, acaso, que fuera Judas, el ladrón, el que acusara a Cristo de no ocuparse de los pobres? Esta es la manera de conocer a los hombres malos de tu entorno. Parecen ser los más prontos en señalar lo malo y acusar con rapidez porque ellos son malvados.

Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, objetó: «¿Por qué no se vendió este perfume, que vale muchísimo dinero, para dárselo a los pobres?». Dijo esto, no porque se interesara por los pobres sino porque era un ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba robarse lo que echaban en ella.

Juan 12:4-6

2. Personas amargadas que no quieren perdonar: Estas personas han sufrido diversas heridas y experimentado dolor. Por tanto no confían en nadie y no esperan nada bueno de parte de ninguna persona.

Algunos que vienen de una mala relación se convierten en los peores acusadores de su futura pareja. No confían en nadie.

Como los líderes africanos han devastado los tesoros de su nación, los habitantes de ese continente por lo general no confían en sus líderes. Incluso los mejores líderes deben enfrentar numerosas acusaciones sobre su vida. Es difícil liderar un ejército de personas que sospechan y acusan.

Y David estaba muy angustiado porque la gente hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba amargado, cada uno a causa de sus hijos y de sus hijas. Mas David se fortaleció en el SEÑOR su Dios.

1 Samuel 30:6 LBLA

Observa que los hombres de David pensaban en apedrearlo (atacarlo). Estos hombres estaban heridos y sufriendo. Estaban a punto de convertirse en acusadores.

3. Personas inseguras y celosas: Los que no están seguros en su posición, tienden a atacar a todo el que se les acerca.

Una perra insegura, que acaba de parir, atacará a cualquiera que se acerque a sus cachorros. Ella se siente amenazada y también teme por la vida de su cría.

Los pastores inseguros atacan a sus co pastores y los acusan de falta de lealtad o de infidelidad.

Los esposos y esposas inseguros acusan constantemente a su pareja de interesarse por otro u otra. Muchas veces, se sienten celosos al ver que su pareja se muestra feliz en compañía de otros. Esto genera celos e inseguridad.

Un jefe de estado inseguro, tiene el constante temor de ser removido. Todo el tiempo espía a la gente y acusa a los que lo rodean. De tanto en tanto, puede deshacerse de algunos de los integrantes de su gobierno para evitar que crezcan las ideas de amotinamiento.

Un pastor fue trasladado y por primera vez estuvo a cargo de una iglesia por lo que debió relacionarse con toda clase de personas. Un día, su esposa comenzó a acusarlo de estar enamorado de la líder de alabanza. Este pastor quedó tan impactado por la acusación que casi le da un ataque. Pero su esposa no se detuvo.

Sin preámbulos, le preguntó: «¿Estás enamorado de ella? ¡Vamos! ¿La amas? ¡Necesito una respuesta ya mismo!».

El esposo estaba perplejo pero ella continuó con la confrontación.

Le dijo: «¡Deberías ver cómo te quedas mirándola! ¡Tendrías que escuchar la voz con la que le hablas por teléfono!».

Ella estaba convencida de que él estaba enamorado de ella. Lamentablemente, estos arrebatos de la esposa afectaron profundamente su matrimonio. Todos los efectos negativos de la acusación se hicieron presentes en esta pareja que hasta ese entonces no había tenido problemas.

Esta es la manera en que la inseguridad se vuelve un problema para los matrimonios. En el ministerio, a veces las esposas inseguras acusan a sus maridos en privado. No te culpo si no comprendes estos ejemplos.

Los fariseos se sentían inseguros porque muchos seguían a Jesús. Pensaron destruirlo porque Él amenazaba su existencia. Cristo expuso las hipocresías de los fariseos. Hasta Pilato fue capaz de detectar la inseguridad de ellos y sus acusaciones cargadas de celos.

«¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?», replicó Pilato, porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.

Marcos 15:9-10

4. Personas temerosas: Un buen ejemplo de una persona acusadora es el siervo que recibió un solo talento. Él acusó a su señor de ser duro y cosechar donde no había sembrado.

No obstante, la raíz de estas acusaciones quedó expuesta cuando él dijo: «Así que TUVE MIEDO, y fui y escondí su dinero en la tierra». Su espíritu temeroso hizo que él atacara a su señor con sus acusaciones.

Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. «Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que TUVE MIEDO, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo».

Mateo 25:24-25

Hay personas que tienen un espíritu de temor. Son los que sienten miedo de posibles males. Están todo el tiempo esperando que pase lo peor. Tales personas suelen acusar de cosas muy malas a los que los rodean. Pueden llegar a acusar de robo a sus mejores empleados, a los más honestos. Acusan a su cónyuge de infidelidad. Manifiestan los grandes miedos que albergan en su corazón a través de acusaciones.

5. Hombres con odio: «Pero esto sucede para que se cumpla lo que está escrito en la ley de ellos: "Me odiaron sin motivo"» (Juan 15:25).

Las acusaciones son manifestaciones de odio. Satanás usa a las personas que te odian para acusarte. Tu acusador es el que más te odia. El odio que se tienen los políticos entre sí se evidencia en las acusaciones que lanzan unos contra otros. **¡Por favor, no digas que amas a alguien a quien acusas! ¡No lo amas!** ¡Lo odias, porque se odia a aquel que se acusa!

6. Brujas: Una persona que tiene un espíritu controlador es una bruja. Las acusaciones acosan y amenazan a los siervos de Dios. Las acusaciones son un medio excelente para controlar a grandes personas.

Una bruja es alguien que se ha dado cuenta de que tiene el poder para manipular a las personas a su antojo. Controla a la gente y les hace hacer cosas que jamás habrían hecho. Ejerce ese poder a través de constantes acusaciones.

Un pastor se quejaba de que ya no sentía libertad en su propio hogar. ¡La brujería había modificado su conducta cotidiana! Me contó que tenía que esconder su teléfono de su esposa porque ella buscaba mensajes de texto incriminatorios y evidencia de que hubiera recibido llamadas comprometedoras.

Al final, se terminó por convertir en un fugitivo en su propia casa que corría a atender las llamadas en privado para asegurarse de que su teléfono no quedara a la vista para ser inspeccionado.

Esta brujería controladora terminó por convertir a este esposo normal en un hombre de conducta extraña que vivía siempre sobre ascuas en su propio hogar. Un día, un amigo que estuvo en su casa notó esta tensión en torno al teléfono y le preguntó: «¿Qué está pasando contigo?».

Y él le respondió: «Mi esposa me acusa constantemente. La otra noche me acusó de que yo estaba interesado en otra mujer. Me confrontó diciendo: "¿No puedes dejar tranquila a esa muchacha? −y prosiguió diciendo−: Es la primera persona que mencionas al levantarte y te acuestas hablando de ella"».

Siguió lamentándose: «No tengo interés en ella y Dios lo sabe. Jamás tuve nada que ver con ninguna mujer y Dios conoce mi corazón».

Esta mujer estaba tratando de controlar la vida de su esposo, sus relaciones e incluso hasta el uso del teléfono. A través de terribles acusaciones, ella intentaba impedir que él llamara o se relacionara con la gente. Hay que tener un carácter muy firme para poder ver más allá de estas acusaciones y no sentirse confundido.

Jezabel mandó un amenazador mensaje a Elías sobre cómo ella habría de asesinarlo. Esto fue una especie de acusación. Elías estaba siendo amenazado por los cuatrocientos profetas de Baal que habían perecido bajo su ministerio.

Jezabel, conocida como «hechicera» en la Biblia, hostigó a este hombre de Dios.

Entonces Jezabel envió un mensajero a que le dijera a Elías: «¡Que los dioses me castiguen sin piedad si mañana a esta hora no te he quitado la vida como tú se la quitaste a ellos!».

1 Reyes 19:2

Ella controlaba a su esposo con sus palabras y sus acciones.

Ante esto, Jezabel su esposa le dijo: «¿Y no eres tú quien manda en Israel? ¡Anda, levántate y come, que te hará bien! Yo te conseguiré el viñedo del tal Nabot».

1 Reyes 21:7

7. Personas desagradecidas: las personas que no manifiestan gratitud por lo que recibieron, con frecuencia no tienen reparos al atacar a los seres queridos.

«No te debo nada», suelen afirmar. Los israelitas acusaron a Moisés de intentar matarlos. No fueron agradecidos con él por haberlos liberado de Egipto. Si fueras agradecido por los privilegios que recibes de parte de ciertas personas, jamás permitirías que tu boca arrojara heces, vómito o baba sobre ellos.

Según mi experiencia, he llegado a la conclusión de que los acusadores son personas desagradecidas de memoria frágil; no entienden cómo Dios fue bueno con ellos a través de ciertas personas.

Por ejemplo, quisieron apedrear a Jesús (una forma física de acusar) sin tener motivos.

Pero Jesús les dijo: «Yo les he mostrado muchas obras irreprochables que proceden del Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?».

Juan 10:32

8. Personas olvidadizas: Los hijos de Israel se olvidaron de cómo habían sufrido como esclavos. Se olvidaron de la experiencia de haber cruzado el mar Rojo. Se olvidaron cómo el ejército del faraón se ahogó cuando las aguas volvieron a su cauce. Olvidaron cómo Moisés había convertido las aguas amargas en agua potable. Olvidaron el maná que venía del cielo. Se olvidaron también de la nube que los guiaba de día y la columna de fuego de noche. Se olvidaron de todo el oro que habían sacado de Egipto. Por tanto, se quejaban y acusaban a Moisés de numerosas cuestiones inverosímiles como malas intenciones, asesinato y genocidio (matar a grupos de personas).

SE OLVIDARON del Dios que los salvó y que había hecho grandes cosas en Egipto: milagros en la tierra de Cam y portentos junto al Mar Rojo.

Dios amenazó con destruirlos, pero no lo hizo por Moisés, su escogido, que se puso ante él en la brecha e impidió que su ira los destruyera.

Menospreciaron esa bella tierra; no creyeron en la promesa de Dios.

REFUNFUÑARON en sus tiendas de campaña y no obedecieron al Señor.

Salmo 106:21-25

9. Personas de corazón duro: Los que tienen un corazón endurecido, no pueden creer en la gracia de Dios.

No confían en el amor de Dios. No pueden perdonar. No pueden creer que haya algo bueno en alguien que ha cometido un error. No son capaces de aceptar un consejo. No dejan de atacar a los padres, a los pastores y a las figuras de autoridad. Tienen el corazón endurecido. Son vasijas perfectas y listas para ser usadas por el diablo como acusadores.

10. Una persona con temperamento melancólico: «… Si quitas de en medio de ti el yugo, EL AMENAZAR CON EL DEDO y el hablar iniquidad**»** (Isaías 58:9 LBLA).

Los melancólicos son perfeccionistas. Para ellos es sencillo detectar cuándo una persona se ha pasado de la raya. Tienen sus propias leyes y esperan que las personas vivan de acuerdo a su expectativa. Con una personalidad así, es sencillo ver los errores en muchos sentidos y señalarlos con el dedo. Marcar las debilidades de la gente muchas veces se convierte en acusaciones. Ten cuidado de no convertirte en el miembro de la iglesia que siempre alza su dedo amenazador.

11. Una persona con temperamento flemático: A los flemáticos se los ve como personas buenas y tranquilas que se mantienen al margen de los problemas. Una persona flemática que no esté bajo la influencia de la Palabra suele ser una persona muy perezosa.

Los cristianos flemáticos son también a veces personas que se creen perfectas. Y tales personas detectan de inmediato cuando alguien se equivoca. Se vuelven jueces y se tornan acusadores.

El sirviente que acusó a su señor de ser duro era una persona *lenta y holgazana*, quizás un hombre flemático.

Pero su señor le contestó: «¡Siervo malo y PEREZOSO! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido?»

Mateo 25:26

12. Gente desleal: A veces, cuando alguien se pone en contra de su padre sin justificativo, se convierte en acusador. Suele necesitar justificarse ante los demás por la postura asumida.

Los pastores que se volvieron en mi contra sin causa, lanzaron acusaciones contra mí. Tengo una larga lista de cosas por las que he sido acusado. Me acusaron de casi todos los males que existen sobre este mundo. ¡Ten cuidado de los hombres desleales! Son acusadores de primera línea usados por Satanás para envenenar a la iglesia.

Absalón, el hijo desleal que intentó asesinar a su propio padre, lo acusó ante los desconocidos. Acusó a su padre de rechazar el reino y no ocuparse de los asuntos que requerían su atención.

Se levantaba temprano y se ponía a la vera del camino, junto a la entrada de la ciudad. Cuando pasaba alguien que iba a ver al rey para que le resolviera un pleito, Absalón lo llamaba y le preguntaba de qué pueblo venía. Aquél le decía de qué tribu israelita era, y Absalón le aseguraba: «*Tu demanda es muy justa, pero no habrá quien te escuche de parte del rey*». En seguida añadía: «¡Ojalá me pusieran por juez en el país! Todo el que tuviera un pleito o una demanda vendría a mí, y yo le haría justicia».

2 Samuel 15:2-4

13. Tus enemigos: La acusación es el idioma de tu enemigo. Detecto la presencia de un enemigo por cualquier indicio de sospecha o acusación.

En el parlamento, los partidos opositores se acusan entre sí de distintas cosas porque son adversarios políticos.

Cuando los esposos en vez de amantes son enemigos, se acusan entre sí hasta por cosas imaginarias. ¡Si acusas a tu esposa no creas ni por un momento que la amas porque no es así! No amas a tu esposo si lo acusas de distintas cosas. La acusación es el idioma de un enemigo, no de un amigo.

Me resulta asombroso que los pastores disfruten al ser entrevistados por periodistas que los acusan de una serie de maldades. No perciben que se están sentando con el enemigo. Jamás podrás justificarte ante tu enemigo. Te odia y quiere verte destruido.

Jesús no se molestó en responder en las entrevistas con hombres malvados. Él le hablaba por horas a sus discípulos, pero cuando estaba en presencia de los acusadores, con el atuendo de la justicia, Él no abrió su boca.

Al ser acusado por los jefes de los sacerdotes y por los ancianos, Jesús no contestó nada.

«¿No oyes lo que declaran contra ti?», le dijo Pilato.

Pero Jesús no respondió ni a una sola acusación, por lo que el gobernador se llenó de asombro.

Mateo 27:12-14 LBLA

14. Personas que ocultan algo: Muchas veces la gente oculta su propio pecado siendo el primero en atacar. Llevan la batalla a las puertas del enemigo, siendo el primero en asestar un golpe. Observa a los acusadores con atención. Suelen ser hombres malvados con muchas cosas que ocultar. El autor de la acusación es el diablo. Dios no acusa a nadie. Esto significa que el que es recto y santo no acusa.

¿No te parece irónico que Acab acuse a Elías de perturbar a Israel? ¿Quién estaba ocasionando más problemas a Israel sino Acab? Sin embargo, esta persona tenía la audacia de acusar a Elías de causar problemas a Israel.

Cuando lo vio, le preguntó: «¿Eres tú el que le está causando problemas a Israel?».

«NO SOY YO quien le está causando problemas a Israel —respondió Elías—. Quienes se los causan son TÚ y tu familia, porque han abandonado los mandamientos del Señor y se han ido tras los baales».

1 Reyes 18:17-18

15. Personas mentalmente insanas: Aquellos que padecen algún tipo de desorden mental sufren de delirios. Uno de los principales síntomas de la demencia es el delirio.

Cuando una persona padece de delirios, cree cosas que no son ciertas a pesar de la evidencia en contrario. Suele acusar a la otra parte de diversos males que no son reales. Observa con atención a los acusadores. Puede ser alguien que esté sufriendo un problema mental que necesita atención médica.

Capítulo 5

Mujeres acusadoras

Todo hombre de Dios debe enfrentar distintas clases de males y problemas. Algunos siervos de Dios tienen que vérselas con poderosas mujeres acusadoras que tienen la capacidad de paralizarlos.

Es lamentable que no se hable demasiado de este tema porque pocos son los hombres dispuestos a revelar lo que experimentan en la privacidad de su hogar. Después de todo, se supone que todo pastor tiene un matrimonio feliz y una existencia dichosa junto a su bella y sabiamente escogida esposa.

Son raros los momentos en que un hombre de Dios habla de sus experiencias y dificultades personales. Además de estas breves observaciones, prácticamente no se conocen los desafíos que enfrentan algunos pastores.

Por tanto es necesario leer entre líneas y recibir capacitación y aliento de otros que experimentan tentaciones similares.

Los siervos de Dios deben abrir muy bien los ojos y los oídos. Tal como lo expresa Isaías, muchos siervos de Dios son ciegos y sordos. Sencillamente son incapaces de interpretar los mensajes velados que se entregan a los hombres de Dios.

> **¿Quién es ciego sino mi siervo, tan sordo como el mensajero a quien envío? ¿Quién es tan ciego como el que está en paz conmigo, tan ciego como el siervo del SEÑOR?**
>
> **Tú has visto muchas cosas, pero no las observas; los oídos están abiertos, pero nadie oye.**
>
> **Isaías 42:19-20 LBLA**

Desafío para nuestros personajes preferidos

Job

Muchos de nuestros personajes preferidos de la Biblia fueron desafiados por mujeres que los acusaban. Podemos darnos una idea de algunos de los desafíos que estos hombres debieron enfrentar. La mayoría de ellos reaccionaron con determinación en contra del mal que se alzaba contra ellos por medio de las mujeres. Job, por ejemplo, fue impulsado a maldecir. Mira lo que ella le dijo:

> **Su esposa le reprochó: «¿Todavía mantienes firme tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!»**
>
> **Job 2:9**

Sin embargo, Job reaccionó de inmediato y reprendió a su mujer. Él serviría a Dios y no prestaría atención a las tonterías de ella. Job le respondió:

> **… «Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios».**
>
> **Job 2:10 LBLA**

Moisés

Otro de nuestros personajes preferidos fue Moisés. Se podría pensar que Moisés disfrutó de un viaje relajado mientras guiaba al pueblo de Dios haciendo muchos milagros. Sin embargo, su hermana Miriam no tenía pelos en la lengua y lo acusó de haberse casado con la mujer equivocada.

Moisés había tomado por esposa a una egipcia, así que Miriam y Aarón empezaron a murmurar contra él por causa de ella.

Números 12:1

Ella no se había dejado impresionar por el éxito de Moisés en el mar Rojo ni tampoco por los logros en el desierto. Lo encaró de forma directa y le cuestionó su vida privada. Moisés se sintió afectado por las acusaciones de Miriam; pero Dios intervino y la castigó con lepra. A Dios no pareció importarle la acusación de Miriam. Lo que importa es lo que Dios dice. No importa lo que tu esposa u otra mujer digan de ti, jamás olvides que ella no es Dios ni tampoco un dios. Dios sigue siendo Dios y su opinión es la que cuenta.

«… ¿Cómo se atreven a murmurar contra mi siervo Moisés?» Entonces la ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó.

Números 12:8-9

David

El rey David obtuvo grandes victorias en diversas batallas; pero su esposa Mical no se dejó impresionar por tales manifestaciones. Ella conocía a David demasiado bien para dejarse engañar por las multitudes que lo alababan. Sabía que David había matado a Goliat pero eso no importaba. Sabía también que David era el ungido, pero ella no le daba importancia.

Ella pensaba solamente en cómo David aparecía con pocas ropas ante las ruidosas jovencitas que lo rodeaban.

Cuando David volvió para bendecir a su familia, Mical, la hija de Saúl, le salió al encuentro y le reprochó: «¡Qué distinguido se ha visto hoy el rey de Israel, desnudándose como un cualquiera en presencia de las esclavas de sus oficiales!»

2 Samuel 6:20

Sin embargo, David respondió con determinación. Se opuso terminantemente a lo que dijo Mical. «¡No me estaba exhibiendo ante aquellas muchachas! ¡Me niego a aceptar semejante comentario! ¡Esta clase de expresiones son inaceptables en esta casa! ¡No intentes describir mi adoración como que me desnudaba frente a las jovencitas enamoradas de mí! ¡Mi mente estaba puesta en Dios y continúa puesta solo en Él!» Y aquel fue el final de Mical.

Y ese sería también el final de muchas esposas de ministros del evangelio si ellos respondieran con la misma determinación a las acusaciones.

David estaba tan enfadado que dijo que seguiría danzando ante el Señor: «¡Lo seguiré haciendo hasta que quiera. Tengo la libertad de servir a Dios y me niego a ser controlado por ti. ¡No eres Dios y no pienso obedecerte! ¡Obedeceré al Dios que amo!». ¿Te imaginas si David hubiera abandonado su adoración? ¿Qué habría pasado si hubiera hecho caso de las mezquinas y

taimadas recomendaciones de Mical?

David le respondió: «Lo hice en presencia del Señor, quien en vez de escoger a tu padre o a cualquier otro de su familia, me escogió a mí y me hizo gobernante de Israel, que es el pueblo del Señor. De modo que seguiré bailando en presencia del Señor, y me rebajaré más todavía, hasta humillarme completamente. Sin embargo, esas mismas esclavas de quienes hablas me rendirán honores». Y Mical hija de Saúl murió sin haber tenido hijos.

2 Samuel 6:21-23

Elías y Juan el Bautista

Elías tenía un conflicto de larga data con el rey Acab. Pasado un tiempo, descubrió que en realidad a quien se enfrentaba era a una mujer llamada Jezabel. Ella era la bruja que peleaba contra él tras bambalinas. Nabot también descubrió que luchaba contra Jezabel y no contra su esposo Acab. En definitiva Nabot perdió la vida porque Jezabel se inmiscuyó en el caso de la viña.

Su mujer Jezabel le dijo: «¿No reinas ahora sobre Israel? Levántate, come, y alégrese tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot de Jezreel».

1 Reyes 21:7 LBLA

Habiendo manipulado a Acab por detrás, amenazó a Elías directamente:

Entonces Jezabel envió un mensajero a que le dijera a Elías: «¡Que los dioses me castiguen sin piedad si mañana a esta hora no te he quitado la vida como tú se la quitaste a ellos!».

1 Reyes 19:2

Etapas para convertirse en una Jezabel

Las mujeres no se convierten en Jezabel de la noche a la mañana. Deben pasar por siete etapas que necesitan reconocer para poder detectar esta tendencia. Una mujer espiritual es capaz de detectar, reconocer y confesar estas tendencias antes de hacer caso omiso de todas sus virtudes cristianas.

Etapa 1: Son las mujeres que tienen arrebatos de irritación cuando ven o están en la presencia de determinadas personas.

Es la molestia inexplicable o incluso la incomodidad que se siente cuando la persona anda rondando. Cuando esa persona entra a determinado lugar, se acabó la calma.

Etapa 2: Es cuando la mujer no desea la presencia de determinadas personas.

Estas personas no deben estar cerca. No deberían compartir espacios en común, sea en el hogar, el trabajo, la iglesia, el grupo pequeño, etc. En la etapa dos, la mujer toma medidas para evitar estar con o cerca de la otra persona. Si tiene el poder necesario, lo usará para asegurarse de que la otra persona permanezca alejada de su vista.

Etapa 3: Esto es cuando la mujer no tiene nada positivo que decir sobre otra mujer.

Ella no ve nada bueno ni positivo en la otra persona. Por ejemplo, alguien dice: «Esa mujer canta muy bien».

Entonces, la mujer que está en la etapa 3 dirá que fueron los músicos los que hicieron que la canción sonara bien. Otro ejemplo podría ser que alguien hace un comentario sobre la belleza de la periodista que lee las noticias, y la persona en la etapa 3 acotará que luce así gracias a la ropa y el maquillaje.

Alguien también puede comentar: «La ascendieron por su esfuerzo y su trabajo». Pero la mujer en la etapa 3 argumentará que su jefe está interesado en ella por eso parece que hace un buen trabajo. Como sea, no hay forma de que se escuche un comentario positivo sobre otra mujer de la boca de alguien que está en la etapa 3.

Etapa 4: Aquí es cuando se hacen comentarios negativos sobre la persona considerada indeseable.

Al principio, no hay nada bueno que decir de ella, pero en esta etapa hay muchas cosas negativas para señalar. Abundan las quejas sobre la conducta y las actitudes de la otra persona. El desagrado y la aversión se ven en su máxima expresión.

Etapa 5: Aquí ya se manifiestan los conflictos entre las mujeres: discusiones inexplicables, enfrentamientos y peleas.

Nunca se acaba la discordia entre estas damas. A veces, no hay demasiada explicación para estos conflictos, y la continuidad de los enfrentamientos parece algo sin solución.

Una culpa a la otra de tener una mala actitud. También se culpan entre sí por falta de diálogo acerca de determinadas cosas debido a la mente malvada de la otra parte. Por lo general, ambas mujeres afirmarán que tienen buenas relaciones con todo el mundo y que no son la clase de persona que pelea con todos. Ambas ponen esto como prueba de que no son ellas las del problema sino que la causa de todo es la arpía de la otra. A veces, el conflicto toma la forma de ausencia total de trato, silencio y reserva.

Etapa 6: Esta es la etapa de odio y eliminación.

Una mujer intenta deshacerse de la otra y usará todo su poder para lograrlo. Si tiene el poder necesario, eliminará, acabará y se deshará de la persona indeseada. En algunos casos, esto incluye el asesinato. Esta etapa de eliminación explica la acción frecuente de quienes proveen ayuda en este sentido y trabajan directamente con las mujeres.

Etapa 7: Esta es la etapa del delirio.

Una mujer que ha avanzado por todas estas etapas sin ningún tipo de contención por parte de la Palabra de Dios estará avanzando peligrosamente hacia el delirio, la demencia y el uso arbitrario de cualquier poder que tenga. Tal persona está llena de acusaciones sobre la otra parte y no es posible convencerla de algo contrario a sus creencias.

Peleas secretas

Las mujeres poderosas que padecen delirios, son capaces de luchar contra los más grandes ungidos que hayan andado sobre este mundo. ¿Qué otro gran ungido habitó este mundo que Elías o Juan el Bautista? Sin embargo, Jezabel y su hermana del Nuevo Testamento (la esposa de

Herodes), lucharon contra los siervos ungidos de Dios. Jezabel y su hermana espiritual son ejemplos clásicos de mujeres absolutamente engañadas que han desarrollado el mal en su interior. Fueron tras sus delirios hasta hacerlos llegar a una conclusión lógica.

Estas mujeres tan poderosas tienen un secreto y hacen uso de él contra los siervos de Dios.

El secreto de estas poderosas mujeres acusadoras es que atacan a estos hombres ungidos en secreto y a solas.

A Elías le informaron que era la única persona de Israel que moriría dentro de las siguientes veinticuatro horas. ¿Puedes imaginar cómo se sintió? Toda la maquinaria gubernamental había sido reunida para eliminar a un humilde profeta que vivía en el desierto.

Elías estaba aterrorizado y huyó por su vida. Jezabel era más poderosa que los cuatrocientos falsos profetas juntos. Ella hizo huir a Elías. Él tuvo que recurrir a sus habilidades como corredor o maratonista para salvar su vida. Hasta su sirviente fue incapaz de seguirle el paso y lo abandonó en Beerseba.

Esto es exactamente lo que le sucedió a Juan el Bautista como resultado de las maquinaciones de la esposa de Herodes. Estaba solo en la celda de la cárcel cuando escuchó unos pasos que se aproximaban. Aparecieron dos hombres con una bandeja enorme y la cuchilla más afilada de todo Israel.

Allí abajo y solo, gritó clamando: «¡Qué contradicción es esta! No hice nada malo. ¡Solo traté de restaurar la moralidad y reducir la corrupción en la ciudad!».

Ellos no sabían nada de todo eso. Después de todo, estaban a solas con Juan el Bautista. No había nada que él pudiera hacer ni nadie podría ayudarlo en aquel lugar oculto y secreto. Le cortaron la cabeza, cercenaron de a poco los músculos del cuello, la tráquea, las arterias carótidas para finalmente separar las vértebras cervicales hasta que Juan el Bautista quedó decapitado. ¡Qué escena tan desagradable la que crearon allí, con la sangre de Juan el Bautista que manaba desde su cuerpo sin cabeza, corría por la ropa hasta derramarse sobre las Escrituras que él había estado leyendo mientras preparaba su próximo sermón que pensaba predicar dos semanas más tarde.

Este hombre de Dios fue atacado cuando estaba solo y no pudo recurrir a nadie para que lo ayudara. Nadie comprendería lo que le pasaba a Juan el Bautista. La ciudad entera celebraba, feliz, y había una fiesta allá arriba, en el palacio. Había canto y danza porque era el cumpleaños de la hija del rey. Nadie comprendería ni se vincularía con los problemas de Juan el Bautista en una ocasión festiva como aquella. Así pasa con los hombres de Dios. Nadie comprende realmente lo que les sucede allí abajo, en los lugares secretos a los que pocos de aventuran.

Jesús dijo que no hubo hombre nacido de mujer que fuera más grande que Juan el Bautista. Y sin embargo una mujer lo puso en prisión en secreto y lo destruyó. Querido pastor, tú no eres más grande que Juan el Bautista o Elías. Espero que estas historias te sirvan de aliento para luchar y comprender que personas más grandes que tú han luchado en su ministerio contra el poder de las mujeres amenazantes y acusadoras.

Es triste decir que no todos sobrevivieron. Pero nos sirve de consuelo saber que la voluntad de Dios siempre se cumple. Me encanta un pasaje de la Escritura que me da la seguridad de que la voluntad de Dios es lo que en definitiva se cumple al final del día.

Ha jurado el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: «Ciertamente, tal como lo había pensado, así ha sucedido; tal como lo había planeado, así se cumplirá».

Isaías 14:24 LBLA

¿John Wesley en el calabozo?

John Wesley fue el gran fundador y líder de la iglesia metodista. Su vida y su ministerio eran asediados por el problema de una temible mujer acusadora. Por supuesto, él jamás lo habría mencionado de esta manera porque se trataba de un tema personal. Él mantenía este problema a solas, en la privacidad de su cuarto. Él padecía la confusión que acosa al hombre de Dios que debe amar a su agresiva esposa y, a la vez, cumplir su ministerio.

No se encuentran comentarios ni libros en los que él se refiera a sus problemas. No obstante, una vislumbre de su prisión puede obtenerse de una larga carta que él le escribió a su esposa. Es sumamente reveladora y cada frase de esta carta es un resumen de la experiencia en el calabozo. Su esposa se llamaba Molly y esta es una carta que él le escribió.

Coleford, 23 de octubre de 1759

Q*uerida Molly:*

Te expresaré lisa y llanamente las cosas que me disgustan. Si las cambias, bien. Si no, que queden como están.

1. No me gusta que estés mostrándole a todo el mundo mis cartas y mis papeles privados sin mi permiso. Esto jamás ha ocasionado un bien, ni a ti, ni a mí ni a nadie. Solo amarga tu espíritu. Y el mismo efecto surte en los demás. Lo mismo me produciría a mí, pero por la gracia de Dios, no pienso siquiera en ello. No hace ningún bien. No me atrae hacia ti sino que, al contrario, podría alejarnos. Y luego de amenazarme, como lo haces a veces, el asunto queda en la nada. Sé lo que tengo que hacer. Solo se trata de una pelea contigo misma. Traicionas tu propósito si lo que quieres conseguir es que te ame. Erras el camino. A nadie se lo puede obligar a que ame a otro. No puede ser así. El amor solo se gana con amabilidad y ternura. Los medios viles no consiguen nada. Sin embargo, tú dices: «Lo intenté por las buenas y no tuve éxito». Si eso no funcionó, nada lo hará. Entonces deberás reconocer: «Este mal proviene del Señor; soy arcilla en sus manos».

2. No me gusta no poder mandar en mi propia casa ni tener siquiera la libertad de invitar a mi más íntimo amigo a tomar una taza de té sin que te muestres desatenta.

3. No me gusta ser un prisionero en mi propia casa, que vigiles todo el tiempo la puerta de mi estudio para que nadie entre ni salga sin tu consentimiento.

4. No me gusta seguir siendo prisionero cuando estoy afuera, porque te disgustas si no te doy un detalle pormenorizado de cada lugar al que he ido y cada persona con la que he conversado.

5. No me gusta no poder sentirme seguro ni en mi propia casa. Mi casa no es mi castillo. No puedo siquiera decir que mi estudio o mi cuarto me pertenece. Son proclives a ser desvalijados todos los días. Tú dices que lo único que me quitas son papeles. No estoy tan seguro de ello. ¿Cómo podría quedarme tranquilo? Me falta dinero y el que roba un alfiler, roba también una moneda. Como sea, los papeles de un estudioso son su tesoro, en especial lo es mi diario. "Solo tomé los papeles referidos a Sarah Ryan y Sarah Crosby", dices. Eso no es verdad. ¿Dónde están las cartas del Sr. Landey dirigidas a ellas? Además, te llevaste partes de mi diario que

nada tienen que ver ni con una ni con la otra.

6. No me gusta cómo tratas a mis sirvientes (que, dicho sea de paso, no son de mi propiedad). Haces todo lo posible por hacer que su vida sea una carga. Los intimidas, hostigas, los tratas como a un perro haciendo que tengan miedo de dirigirme la palabra. Tu trato es tan altanero, adusto, ácido, hosco y malicioso como jamás he conocido en ninguna casa que he estado al menos por una docena de años. Te has olvidado de la cortesía y las buena costumbres, y usas ese lenguaje tan tosco y burdo que se corresponde con una mujer vulgar de la calle.

7. No me gusta que andes hablando a mis espaldas y que todos los días y, prácticamente, a cada hora hagas que mis errores (reales o supuestos) sean tu principal tema de conversación.

8. No me gusta que me calumnies, adjudicándome cosas que sabes bien que son falsas; como por ejemplo (hace tan solo unos días) que te «golpeo», como le dijiste a James Burger; que cabalgué hasta Kingston con Sarah Ryan, como le dijiste a Sarah Rigby; y que cuando éramos recién casados yo te exigía que jamás te sentaras en mi presencia sin mi consentimiento, como le dijiste a la Sra. Lee, a la Sra. Fry y a muchas otras, e incluso lo repetiste en mi propia cara.

9. No me gusta tu habitual costumbre de decir cosas que no son ciertas. Solo mencionaré dos o tres ejemplos, Le dijiste al Sr. Ireland: «El Sr. Vazzilla aprendió español en una quincena». Le dijiste al Sr. Fry: «La Sra. Ellison fue la responsable de mi aventura en Georgia». Le dijiste a la Sra. Ellison que jamás habías dicho semejante cosa, que nunca la culpaste a ella. También les dijiste que «yo había tramado un plan para servirte como Susannah había sido servida por dos ancianos».

10. No me gusta tu extrema amargura sin medida hacia todos los que se atreven a defender mi carácter (como mi hermano Joseph Jones, Clayton Carthy), llegando incluso a usar un lenguaje grosero y descortés como no corresponde a la boca de una dama, como si no conociera una sola palabra de la Biblia.

Y ahora, Molly, ¿qué te aconsejaría alguien que se preocupa verdaderamente de tu felicidad? A saber:

1. Que *no muestres, leas ni toques más esas cartas, si no se las devuelves a quien pertenecen.*

2. Que *me permitas asumir el mando de mi propia casa, con la libertad de invitar a quien me plazca.*

3. Que *me devuelvas mi libertad para que cualquiera pueda acercárseme sin tener que estarse ocultando.*

4. Que *me permitas ir adonde quiera y con quien quiera sin tener que rendirle cuentas a nadie.*

5. Que *me asegures que no tomarás más mis papeles ni nada mío sin mi consentimiento.*

6. Que *trates a todos los sirvientes donde sea que te encuentres (te agraden o no) con cortesía y humanidad al hablarles (si les hablas), como a todos los demás, con buenas intenciones y buenos modos.*

7. Que *no hables mal a mis espaldas.*

8. Que *jamás me acuses falsamente.*

9. Que *seas cautelosa al extremo de no decir algo que no sea estrictamente cierto, tanto en el*

contenido como en la manera de expresarlo.

10. Que evites toda amargura en tus expresiones para que puedas evitar toda amargura de espíritu.

Estos son los consejos que te doy en el temor de Dios y en tierno amor hacia tu alma. No tengo manera de darte una prueba mayor de que soy tu amante esposo,

John Wesley

¿Derek Prince en el calabozo?

Derek Prince se casó con dos mujeres y solo dijo cosas buenas de sus esposas. ¿Qué esperabas que dijera? ¿Cosas malas? Si tuvo problemas con su esposa yo no esperaría que hablara de eso, menos en público. ¿Y tú? Sin embargo, tenemos algunos atisbos de sus solitarias «experiencias de Juan el Bautista en el calabozo».

Según la experiencia de muchas segundas esposas, la segunda esposa de Derek Prince, Ruth, no era muy bien aceptada en la familia de él ni tampoco entre algunos de sus colegas en el ministerio.

Cuando Ruth llegó por primera vez a la casa, Johanne, la hija de Derek Prince soñó que Ruth llevaba a Derek en una silla de ruedas. Estaban en un edificio en algún lugar de Nueva York cuando de repente Ruth empujó a Derek con violencia por una escalinata. Durante todo el trayecto hacia abajo Derek gritó el nombre de Johanne. Cuando ella se despertó, quedó inexplicablemente aterrorizada por el sueño.

Este sueño fue, al parecer, confirmado por la hija de Don Basham que soñó algo parecido. Estos sueños no ayudaron demasiado a darle la bienvenida a la segunda esposa de Derek Prince.

Ruth, consideró que su obligación era impulsar a Derek Prince para que alcanzara su máximo nivel, algo para lo que ella creía que él había sido llamado. No obstante, muchas personas la recuerdan como una mujer controladora. Se dice que ella reglamentaba la vida de Derek Prince y agendaba hasta el mínimo detalle. Esto complicaba las cosas tanto para él como para los que lo rodeaban.

Cuando ella y Derek visitaban a la familia o amigos, Ruth dictaminaba exactamente lo que él debía comer y cuándo tomaría sus comidas. A veces enviaba de antemano sus instrucciones por escrito.

Una vez, Derek Prince salió de compras con su esposa y algunos amigos. Él colocó algunos artículos en la bolsa de compras; cosas que su esposa no quería que Derek tuviera. A Ruth le disgustó e inmediatamente se las quitó. Al final, ella se enfadó tanto que lo regañó en voz tan alta que todos en el negocio escucharon lo que ella decía. Algunos la describían como «bastante severa e irascible».

Cuando la gente llegaba a su casa y preguntaba por el hombre de Dios, ella le decía que estaba durmiendo u orando. Derek Prince ignoraba esto y se preguntaba por qué la gente jamás se acercaba a su casa. La sobreprotección de Ruth Prince lo llevó a una especie de aislamiento.

Algunos describieron a su segunda esposa como «una frustrante combinación de control e inseguridad». Muchos de quienes rodearon a Derek Prince consideraron que ella en realidad entorpeció su ministerio.

El comentario de algunos sobre el matrimonio de Derek Prince fue que la pareja probablemente había ingresado en un círculo vicioso, en el que Ruth trataba de controlar la vida de Derek para ganar su amor y él que sentía rechazo hacia la dominación de ella y no le daba el amor que ella esperaba.

De todos modos, hubo aspectos muy buenos en Ruth, quien también hizo mucho por ayudarlo en el ministerio. Lo que quiero decir es lo siguiente: la imagen de la perfección manifestada por la mayoría de los pastores ante las cámaras de la televisión con frecuencia no es real. Hay batallas en los lugares secretos que deben ser libradas y ganadas. La inseguridad, las acusaciones y el control deben ser comprendidos como realmente son. Debes tener la audacia de pelear contra el enemigo en el calabozo. No permitas que te corte la cabeza antes de tiempo.

Capítulo 6

Diversos tipos de acusaciones

1. Acusaciones por imputación directa

Esta es la forma de acusación más fácilmente reconocible. La voz del acusador suena alto y claro al pronunciar cada frase. «Eres orgulloso y severo.» «Eres un borracho.» «En realidad no quieres casarte conmigo.» «Prefieres a otra.» «Te enamoraste del pastor.» «¿Puedes dejar a esa muchacha en paz?»

Estos son ejemplos de imputaciones directas pronunciadas con osadía por el acusador, seguro de sí mismo. Lee con atención este versículo en el que el sirviente acusa directamente a su señor:

> **Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. «Señor —explicó—, YO SABÍA QUE USTED ES UN HOMBRE DURO, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido».**
>
> **Mateo 25:24**

2. Acusaciones por crítica

La crítica es emitir una opinión sobre los errores o las malas cualidades de alguien. Es una declaración que manifiesta desaprobación. La crítica no es ni más ni menos que otra forma de acusación. No critiques a las personas. Aprende a hablar cosas buenas y no malas. No seas la clase de personas que constantemente señalan los errores en la gente. No andes buscando las malas cualidades para marcarlas.

Ora por las personas en vez de acusarlas. Mira cómo Aarón y Miriam acusaron a Moisés por haberse casado con la persona equivocada.

> **Moisés había tomado por esposa a una egipcia, así que Miriam y Aarón empezaron a murmurar contra él por causa de ella.**
>
> **Números 12:1**

3. Acusaciones por murmuración

Hagan todo sin murmuraciones. Murmurar es cuando se hacen comentarios y declaraciones desfavorables por lo bajo. Las murmuraciones no tienen la intención de ser escuchadas por el acusador pero tienen el efecto de envenenar a todos los que las oyen. La murmuración hizo que los hijos de Israel no entraran en la Tierra Prometida. Dios escucha todos nuestros comentarios y observaciones que hacemos por lo bajo. ¡Dios no es sordo!

Un día, un pastor estaba disfrutando de la música en la iglesia mientras cantaba el coro. Su esposa estaba sentada a su lado. Mientras él se dejaba llevar, feliz, por la música, su esposa hizo un comentario. Al principio, él creyó no haber oído bien.

Entonces le preguntó: «Disculpa, ¿qué dijiste?».

Y ella musitó: «Dije que me di cuenta de que no puedes apartar los ojos de ella cuando canta».

Aunque fue dicho en voz muy baja, el comentario era muy fuerte y estaba impregnado en veneno. Podrás imaginarte el efecto que tuvo sobre alguien que estaba a punto de pararse a

predicar.

4. Acusaciones por estar presente

> **Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el Señor, y con ellos se presentó también Satanás.**
>
> **Job 1:6**

La sola presencia de determinadas personas envía un mensaje a todos. La presencia policial en la escena del crimen es un mensaje de que algún delito se ha cometido. La sola presencia de un uniformado siempre significa algo.

Cuando Satanás se hizo presente junto con los ángeles, su mente estaba cargada de acusaciones. Sus pensamientos eran clásicas acusaciones: «Acaso Job sirve a Dios a cambio de nada?». En otras palabras, Job no era un siervo sincero de Dios. Satanás acusaba a Job de no amar realmente a Dios. La mente de algunas personas está sencillamente llena de acusaciones. Su sola presencia ya es un cúmulo de acusaciones.

5. Acusaciones por estar ausente

La ausencia de determinadas personas en las reuniones envían a todas luces un mensaje. Por eso la gente habla de boicotear reuniones. Al boicotear una reunión, están enviando un mensaje que es mucho más fuerte y poderoso que si se hubieran hecho presentes.

> **Cuando llegó de Jerusalén para recibir al rey, éste le preguntó: «Mefiboset, ¿por qué no viniste conmigo?».**
>
> **2 Samuel 19:25**

La ausencia de Mefiboset cuando el rey David huyó fue un mensaje. La ausencia de Mefiboset en realidad indicaba que él no estaba del lado de David.

Un día, cierto pastor me contó que la ausencia de su esposa en un viaje ministerial le había partido el corazón. Él le había pedido que por favor lo acompañara pero ella se negó.

A lo largo de su viaje, la ausencia de su esposa significó una acusación en su contra. Lo debilitó e hizo que le fuera más difícil ministrar. Su esposa se había negado a acompañarlo aduciendo que estaba más feliz en compañía de otras personas.

Ella le había dicho: «No vas a querer que yo esté allí, créeme».

Cuando le volvió a preguntar si lo acompañaría, su respuesta fue terminante: «¿Irás con tu equipo? Si vas con ellos, ¡no cuentes conmigo!». Rompió el corazón de su esposo quien vio dificultado su ministerio y lo que tenía programado.

6. Acusaciones por escrito

> **También al comienzo del reinado de Jerjes, aquellos enemigos ENVIARON UNA CARTA EN LA CUAL ACUSABAN a los habitantes de Judá y de Jerusalén.**
>
> **Esdras 4:6**

Este es el principal método de acusación empleado por los periodistas. Escriben historias que distorsionan los eventos y los dichos de hombres honorable y los acusan de muchas maldades. Un

gobernante suele convertirse en enemigo de la prensa cuando los periodistas comienzan a lanzar una acusación tras otra.

Muchos periodistas andan a la pesca de una historia sensacionalista que pueda ir a la primera plana. Necesitan algo espectacular que haga que el periódico se venda. Tristemente, hay personas honorables que caen presa de esta búsqueda de historias impactantes para el encabezado. Con frecuencia, las disculpas por las historias erradas son pequeñas e insignificantes. El daño ya está hecho.

7. Acusaciones por medio de sugerencias e insinuaciones

Una insinuación es una sugerencia indirecta de que algo desagradable es cierto. El que no hayas hecho un alegato directo no significa que no estés acusando. A veces, estas insinuaciones son más penosas que los alegatos directos.

En vez de decir que Jesús no merecía ser tratado así, Judas sugirió que se estaba derrochando.

¿Para qué este desperdicio? … Podía haberse vendido este perfume por mucho dinero para darlo a los pobres.

Mateo 26:8-9

Pequeños comentarios pueden tener efectos de largo alcance. Un pastor envió a un hermano a una misión para ayudar a que una iglesia filial se fortaleciera. Este hermano se entusiasmó con este desafío encomendado. Sin que él lo supiera, la esposa del pastor reprendió a su esposo por tal decisión.

Le dijo: «Estás enviando a los maridos para poder estar más tiempo con sus esposas».

«¿De qué hablas?», dijo el pastor.

Pero la esposa insistió: «Envías a este hombre para quitarlo del medio».

El pastor respondió: «¿Cómo puedes siquiera pensar una cosa semejante? ¿Qué tienes en la cabeza?».

Sin embargo, el daño estaba hecho. El pastor se sintió afectado por el comentario y decidió no enviar a este hermano. Su iniciativa y su motivación habían quedado seriamente afectadas.

Por supuesto, es la obra de Dios la que se resiente. Muchas son las cosas que se detienen debido a insinuaciones. Ese es el espíritu controlador y hechicero de Jezabel.

8. Acusaciones sarcásticas

El sarcasmo es la manera de usar las palabras opuestas a lo que quieres decir, con la idea de ser desagradable con alguien o burlarse de él. A veces, puedes hacer un comentario de alguien pero en realidad quieres decir lo contrario. Quizás dices: «gracias», pero en realidad quieres expresar «te odio». Puedes decir: «Que Dios te bendiga», cuando en realidad deseas el mal de esa persona.

Naamán pudo ver la codicia en los ojos de Guiezi.
Y Naamán dijo: Dígnate aceptar dos talentos. Y le insistió…

2 Reyes 5:23 LBLA

En cierta oportunidad, envié un mensaje a una persona. Mi mensaje era muy simple: «Dile "gracias" de mi parte». No obstante, el mensajero se negó a entregar el mensaje. Él sabía que mi «gracias» en realidad no expresaba gratitud sino que significaba: «He tomado nota de tu actitud malvada hacia mí».

9. Acusaciones silenciosas

Muchas veces, el silencio habla más fuerte que las palabras. El silencio de alguien en una reunión puede estar enviando un mensaje. No se pronuncia una sola palabra pero el silencio de ese miembro de la comisión está expresando muchas cosas. Es como si dijera: «No disfruto de trabajar contigo. Eres un dictador. Siempre quieres imponer tu voluntad».

Absalón, por su parte, no le dirigía la palabra a Amnón, pues lo odiaba por haber violado a su hermana Tamar.

2 Samuel 13:22

10. Acusaciones como gotera constante

La queja continua, esa que viene de a poco pero no cesa, es como una gotera persistente.

Gotera constante en un día lluvioso es la mujer que siempre pelea.

Proverbios 27:15

A algunas mujeres les parece que si son demasiado directas y frontales sobre un tema están siendo demasiado duras.

Pequeños indicios sobre el mismo tema pero dichos con frecuencia, parecieran ser menos chocantes. Sin embargo, la mayor inundación que se produjo en mi ciudad no provino de una tormenta tropical sino de una lluvia persistente que duró varias horas. Ten cuidado con las personas que te molestan con algo como gotera constante.

11. Acusaciones de una mujer pendenciera

Una mujer pendenciera es alguien cascarrabias. Esta clase de mujer «nunca estará de acuerdo, nunca cederá, nunca se dará por vencida, nunca pedirá perdón, nunca se disculpará, nunca se inclinará, nunca se echará atrás, nunca aceptará el fracaso, nunca dejará de hablar, nunca dejará de pelear, nunca dejará de discutir, nunca dejará de oponerse y nunca dejará de manifestarse en contra de todo».

Las mujeres acusadoras son mujeres pendencieras, peleadoras, que no quieren tenerte cerca. Es mejor estar lejos de la presencia de Satanás, el acusador. La Escritura muestra que el acusador puede estar presente en bellas mujeres y usarlas para sacar del medio al siervo de Dios.

Más vale habitar en el desierto que con mujer pendenciera y de mal genio.

Proverbios 21:19

Ciertamente, el desierto puede llegar a ser un mejor hogar que la casa que construiste.

Más vale habitar en un rincón de la azotea que compartir el techo con mujer pendenciera.

Proverbios 21:9

John Wesley le escribió a su esposa diciendo: «No me gusta no poder sentirme seguro en mi propia casa».

12. Acusaciones al redescribir eventos

Redescribir y recrear los eventos de manera que se vean mal es un truco inteligente. Es sencillo volver a contar una historia de una manera que los eventos se vean opacados y las cosas parezcan negativas. Todo lo que tienes que hacer es resaltar algunas áreas y descartar otras. Es lo que le hicieron a Jesús. Recrearon sus declaraciones de manera tal que Él quedó como si fuera un suicida con una bomba y un anarquista.

> **Nosotros le oímos decir: «Destruiré este templo hecho por hombres y en tres días construiré otro, no hecho por hombres».**
>
> **Marcos 14:58**

> **Y comenzaron la acusación con estas palabras: «Hemos descubierto a este hombre agitando a nuestra nación. Se opone al pago de impuestos al emperador y afirma que él es el Cristo, un rey».**
>
> **Lucas 23:2**

Ten cuidado con las personas que recrean los eventos, que cuentan de manera diferente las historias y hacen que las cosas parezcan ser inmorales, desagradables y malvadas.

Capítulo 7

Por qué las acusaciones son tan poderosas

Tiembla el gigante

Muchas veces me he cuestionado por qué las acusaciones tienen semejante efecto. Un día, tuve la oportunidad de estar con un gran hombre de Dios. Este hombre era un verdadero gigante espiritual. Había logrado muchas cosas para el Señor. Mientras recorríamos el complejo, me asombró las cosas que Dios había logrado por su intermedio. Al caminar o recorrer en auto los diversos edificios, él hizo ciertas afirmaciones que me produjeron tristeza. Parecía estar defendiendo su reputación. Me pareció que quería justificarse.

Entonces me pregunté: «¿Por qué este hombre se preocupa por limpiar su buen nombre?».

Entonces recordé que uno de sus hijos espirituales lo había acusado de muchos males. Este pastor desleal había declarado pestes y difamado enormemente a mi distinguido anfitrión. En los medios se había dicho mucho sobre las acusaciones en contra de este hombre.

Me di cuenta que incluso este gigante en el Señor había tambaleado a causa del aguijón del acusador. Créeme, ¡nada puede hacer que un gran hombre se arrodille como pueden lograrlo las acusaciones! ¡Y no precisan ser ciertas! ¡Tan solo deben ser acusaciones!

Quisiera que pudiéramos comprender qué hace que las acusaciones sean tan poderosas. Vayamos al fondo de su malignidad. Descubramos la fuente del poder acusador. Cuando comprendas por qué las acusaciones son poderosas, serás capaz de vencer sus efectos.

La fuente del poder acusador

1. Las acusaciones son poderosas porque en esencia son todas ciertas.

Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita…

Romanos 7:18

Una acusación es un sucio truco que capitaliza la pecaminosidad y la debilidad existentes en el hombre. Señala nuestros puntos débiles, nuestros errores.

Casi todo de lo que se nos acusa es cierto. Con lo único que se me ocurre comparar a las acusaciones es con una persona que camina normalmente y se burla de un hombre lisiado. Es como señalar a una persona parapléjica que es incapaz y es anormal.

¿Burlarse de los lisiados?

Acusar a alguien es como reírse de un sordomudo y exponer su deficiencia para escuchar y para hablar. ¿Cómo crees que se sentiría una persona sordomuda cuando su deficiencia es evidenciada ante todos? Eso es lo que ocurre cuando a un pecador le dicen que es un pecador.

La Biblia nos muestra cuán alejados de Dios estamos. Si puedes imaginarlo, estamos a millones de años luz de la naturaleza divina.

Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los

cielos sobre la tierra!

Isaías 55:9

Nosotros estamos sumamente lejos de la santidad y la justicia. El pecado nos ha separado a esa increíble distancia de Dios. Solo su misericordia divina nos permite acercarnos.

La Escritura muestra nuestra pecaminosidad

La Biblia nos enseña que en esencia somos pecadores. Hay muchos pasajes que declaran que estamos irremediablemente en el pecado, que no tenemos esperanza. En el corazón de cada ser humano hay maldad y lo sabemos. No necesitamos que nadie venga a confirmarnos esta verdad tan sabida.

Lee atentamente estos pasajes de la Biblia que confirman lo que digo:

No hay un solo justo, ni siquiera uno.

Romanos 3:10

Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.

Romanos 3:23

Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio.

Jeremías 17:9

Los siervos de Dios confesaron su pecaminosidad

Además, los grandes hombres de Dios confesaron ser pecadores y absolutamente impuros al presentarse ante Dios. Isaías dijo:

«¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!»

Isaías 6:5

Cuando Job estuvo ante la presencia del Señor reconoció que él era una mala persona. Incluso llegó a aborrecerse a sí mismo al darse cuenta de lo que era.

De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza.

Job 42:5-6

El gran profeta Daniel también confesó su maldad.

Hemos pecado y hecho lo malo; hemos sido malvados y rebeldes; nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes.

Daniel 9:5

Además, el apóstol Pablo al final de su vida se describió como el principal pecador. Él dijo:

… Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

1 Timoteo 1:15

Él se llamó a sí mismo el principal de los pecadores en su última carta. Pablo dijo que era un miserable que no podía liberarse de su pecaminosidad.

¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?

Romanos 7:24

John Wesley se lo cuestionaba

Resulta interesante que grandes hombres de Dios no sientan que valen algo al final de sus días. Mira lo que dijo John Wesley antes de morir:

«Estuve vagando de aquí allá durante cincuenta o sesenta años, tratando humildemente de hacer algo bueno a mis hermanos; y ahora que probablemente apenas unos pasos me separen de la muerte, ¿qué tengo como para confiar en la salvación? No encuentro nada que haya hecho o sufrido que tenga algún valor. Solo puedo afirmar que soy el peor de los pecadores, pero Jesús murió por mí.»

Acusadores, tengan cuidado

Por eso Jesús nos advirtió que no juzgáramos a las personas. Todo juicio que abres contra alguien es un juicio contra tu propia persona.

Por lo cual no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues al juzgar a otro, a ti mismo te condenas, porque tú que juzgas practicas las mismas cosas.

Romanos 2:1 LBLA

Ten cuidado cuando acusas y juzgas a alguien. La Biblia dice que en realidad tú estás haciendo eso mismo de lo que acusas a otro. Yo creo que, en principio, todo aquello de lo que he sido acusado es cierto. En realidad creo que están en lo cierto y que debo confesar a diario mi pecado.

Si alguien me acusa de robar el dinero de la iglesia, creeré que es verdad. ¿Quizás tomé dinero sin haberme dado cuenta? ¿Quizás he administrado mal parte del dinero que pertenece a Dios? ¿Quizás malgasté el dinero de la iglesia? ¿Quizás mi sueldo es muy elevado? ¿Quizás disfruté de lujos que no están bien? ¿Cómo podría decirlo? Si soy absolutamente sincero, mi naturaleza pecadora existe y no puedo negarla por más que yo sea un predicador. Por eso confieso mi pecado todos los días.

Si alguien me acusa de adulterio, yo voy a creer que es cierto y confesaré mi pecado. No puedo negarlo absolutamente porque la Escritura dice que si yo miro a una mujer deseándola en mi corazón ya he cometido adulterio (Mateo 5:28). Debo de haber hecho esto muchas veces y siempre pido que Dios tenga misericordia de mi alma.

Si alguien me acusa de hechicería, no lo voy a negar porque la rebelión es como el pecado de hechicería (1 Samuel 15:23). Seguramente me rebelé contra el Señor muchas veces.

Debemos ser como Daniel que confesó estos terribles pecados en primera persona. Él creyó que los había cometido. Su pensamiento no fue: «Soy muy amado por el Señor; soy un gran

profeta de Dios». Sus pensamientos eran más bien: «Soy un pecador que necesita de la gracia de Dios». Mira esta oración:

Señor, Dios grande y terrible, que cumples tu pacto de fidelidad con los que te aman y obedecen tus mandamientos: Hemos pecado y hecho lo malo; hemos sido malvados y rebeldes; nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. No hemos prestado atención a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes y príncipes, a nuestros antepasados y a todos los habitantes de la tierra.

Tú, Señor, eres justo. Nosotros, en cambio, somos motivo de vergüenza en este día…

Daniel 9:4-7

El poder de la acusación se apoya en el poder de la verdad

Es la verdad de esta naturaleza pecadora la que da poder a las acusaciones. No importa cómo niegues una acusación, esta tendrá un efecto en ti. No importa cuán alejada de la verdad esté la acusación, te causará daño. Pensarás en lo que se dijo y esto te perturbará. No estarás seguro si lo que se alegó era o no cierto. No conozco otra arma que pueda producir confusión en tu vida en dosis tan grandes.

2. Las acusaciones son poderosas porque te encasillan.

Esto sucede porque estas acusaciones hacen que te relacionen a la perfección con un estereotipo conocido, entonces aumenta el poder que ejercen sobre ti. Las acusaciones tienden a categorizar o estereotipar a la gente.

Estos estereotipos se asocian con una serie de males. Una y otra vez se los ha encontrado culpables. Las estadísticas muestran que estos estereotipos hacen las cosas de las que se los acusa.

Una mujer que se convierte en madrastra por alguna relación anterior de su marido, es asociada con el estereotipo de la madrastra malvada y egoísta. No importará lo que ella haga ni cuánto se ocupe de los hijos de su marido, ella encajará a la perfección en el malvado estereotipo de madrastra. Y es probable que toda su vida transcurra a la sombra de tal encasillamiento.

El estereotipo de una bella joven soltera de la iglesia es que anda buscando marido. Es muy sencillo creer que toda joven de la iglesia está sencillamente buscando esposo. No importa cuán espiritual ella sea, se considerará que solo le interesa encontrar pareja. Encajará a la perfección en el estereotipo de «en busca de marido». Tal persona incluso puede llegar a ser acusada de querer sacarle el marido a otra.

El estereotipo masculino es el esposo adúltero que no es fiel a su esposa. Por tanto, cuando a un hombre casado que tiene una esposa malhumorada y fuera de estado físico se lo acusa de adulterio, encaja a la perfección en el estereotipo de esposo infiel. Comparar a un hombre con este estereotipo es muy fuerte porque un hombre así encaja a la perfección en la categoría mencionada.

Recuerdo a una mujer soltera que era la líder de adoración de la iglesia. Ella dirigía las alabanzas y amaba adorar a Dios. Ella y muchas otras hermanas de la iglesia disfrutaban de una buena relación con su pastor.

Un día, sin previo aviso, la esposa del pastor se le acercó y le dijo: «Jamás tendrás a mi marido. Hagas lo que hagas, ¡no lo conseguirás! Quiero que sepas que tengo tres hijos con él. El padre de mis hijos jamás se casará contigo. ¡Solo para que lo sepas!».

La líder de alabanza se quedó muda, profundamente impactada. No comprendía qué estaba sucediendo.

El pastor se vio en una situación sumamente incómoda, teniendo que mediar entre su esposa y la líder de alabanza. Las relaciones se volvieron tirantes y frías.

Esta repentina acusación de la esposa del pastor tenía un tremendo poder porque la líder de alabanza encajaba en el estereotipo de «mujer joven que busca marido» mientras que el pastor encajaba en el estereotipo de «esposo infiel con esposa malhumorada».

Debido a que estas acusaciones te relacionan tan exactamente con el estereotipo conocido es que tienen tal poder sobre ti.

3. Las acusaciones tienen poder porque se desarrollan sobre el poder del engaño.

Si el acusador de los hermanos dice algo correcto, entonces se deberá hacer justicia. De alguna manera, Dios no aprueba los juicios que corresponde a todas estas acusaciones. Si se llegara al final de cada acusación, muchos de los acusados debieran ser condenados a muerte y enviados al infierno.

Por alguna razón, las acusaciones no son válidas. Hemos sido declarados inocentes (no culpables) de todos los cargos, alegatos y acusaciones por la sangre de Jesús. La sangre de Jesús y la misericordia de Dios han cambiado la ecuación y declarado inútil la acusación. Satanás lo sabe pero continúa intimidándonos y hostigándonos con acusaciones, culpa y temor hasta que nos sentimos confundidos. ¡Nos ataca con tanta confusión que no sabemos si en definitiva somos buenos o malos!

Por medio de la sangre de Jesús somos perdonados y hechos libres. Dios nos ama y nos prefiere aunque esto a veces sea difícil de creer. Él quiere que estemos con Él y tiene un profundo, cálido y tierno sentimiento hacia nosotros. Debido a las acusaciones, a veces encuentro difícil de creer que Dios me ama. Me siento pecador y conozco la realidad del pecado en mí. Satanás aprovecha estos sentimientos y me condena de continuo. Pero nosotros venceremos al acusador de los hermanos en el nombre de Jesús.

4. Las acusaciones tienen efecto porque el poder espiritual de Satanás está detrás de cada acusación.

Satanás es espíritu y obra en el ámbito espiritual por medio del arma de la acusación. Satanás intimida y amenaza a los siervos de Dios. Su objetivo es quitarte del ministerio y detenerte para que no cumplas con las buenas obras a las que Dios te ha llamado. Te puedo asegurar que muchos de los malos pensamientos que acuden a tu mente provienen del diablo.

Resiste el poder que hay tras cada acusación y reconoce que hay una fuerza espiritual que trabaja en tu contra. Eres una buena persona y ¡Dios confía en ti!

Capítulo 8

Otras obras del acusador

El diablo ataca al cristiano de muchas maneras. Moisés y nuestro Señor Jesucristo experimentaron las arremetidas del diablo bajo la forma de acusador. Soportaron continuos ataques bajo la forma de quejas y acusaciones.

La unción de Moisés fue de las más elevadas. Dios usó a Moisés para constituir a su pueblo en una gran nación.

Jesús era perfecto, sin embargo aun así fue acusado hasta el último minuto de su vida.

Todo el que acepta el llamado de Dios es, sin dudas, alguien honorable. A pesar de lo que la gente diga, son pocos los que eligen servir al Señor. Muy pocas personas tienen la fe para obedecer el llamado al ministerio. A pesar de este gran esfuerzo, los pastores son continuamente vilipendiados y denigrados. Todo intento de servir a Dios en el ministerio es un esfuerzo grande y honroso.

Sin embargo, ¿por qué hay pastores que son acusados sin descanso de diversos males? Pregúntale a Moisés o al Señor Jesucristo. Moisés acabó por equivocarse en el ministerio cuando respondió a las quejas de las personas. Él era perfecto en obediencia al Señor y cumplía cada detalle de lo que Dios le ordenaba. Fueron las quejas incesantes de los hijos de Israel las que lo llevaron a la ruina. Las acusaciones empujan a las personas a hacer cosas que de otra manera no habrían hecho.

1. El acusador se pone en nuestra contra

Cuando se estaba construyendo nuestra primera iglesia, Satanás nos atacó bajo la forma de un hombre antagónico. Se opuso a todo lo que hacíamos en la comunidad. Luchó contra nosotros y puso al gobierno, a la comunidad y a los medios en mi contra. Me asombró sobremanera cómo los gestos amables pasaron a convertirse en la más complicada persecución a mi ministerio.

Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso…

Daniel 10:13

2. El acusador trató de matarme

Esto es otra cosa que podemos esperar del acusador de los hermanos. Intentará matarnos. Y lo digo en sentido literal. A Satanás le encantaría eliminarte como sea. Disfrutaría de ahogarte, envenenarte, estrangularte, matarte en un accidente o producir una enfermedad en alguna parte de tu cuerpo.

No lo tomes a la ligera. Todo ministro deberá tomar las precauciones debidas para mantenerte con vida. No le des lugar al diablo. Estuve en aviones que estuvieron a punto de estrellarse. Estuve en automóviles que dieron tumbos. Padecí enfermedades que me llevaron al borde de la muerte. En todo esto, pude ver al acusador con su mano asesina.

El ladrón no viene más que a robar, MATAR…

Juan 10:10

3. El acusador nos tienta

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que EL DIABLO LO SOMETIERA A TENTACIÓN.

Mateo 4:1

He sido tentado por el diablo de muchísimas maneras. Estoy seguro de que te agradaría saber qué tentaciones tuve. Bueno… no puedo brindar aquí todos los detalles pero puedo decir que he sido tentado en casi todo lo que te puedas imaginar. Un día, el Señor me dijo que yo había superado una etapa de tentación. Me sorprendió escuchar esto pero Él explicó que yo había pasado por una etapa de tentación y había sobrevivido.

Tres tentaciones de los pastores

Todo ministro experimentará tres tentaciones. Jesús las experimentó y lo mismo sucederá contigo. Experimentarás tentaciones en la carne. Jesús fue tentado a convertir las piedras en pan para satisfacer su carne.

Experimentarás tentaciones que pretenderán que hagas un mal uso de la autoridad y el poder. Jesús fue tentado a que usara su poder para arrojarse desde una colina y que reclamara la presencia de los ángeles.

Por último, serás tentado a utilizar atajos en el ministerio. Satanás le ofreció a Jesús una manera rápida de ganar el mundo. «Inclínate y adórame y te entregaré el mundo», le dijo. Este atajo ofrece: «Toma el camino más fácil, sin dolor, sin sacrificio y sin complicaciones». Por fortuna, Jesús no cayó en ninguna de estas tentaciones.

4. El acusador quiere que yo sea mundano

Satanás es el príncipe de este mundo. Es el espíritu que está detrás de las tendencias y las modas mundanas. Cuando los cristianos se vuelven más mundanos, están jugando en las manos del príncipe del mundo. Los ministros están continuamente bajo la presión de hacer y decir las cosas que el príncipe del mundo desea.

Los pastores se ven presionados a convertirse en oradores mundanos y motivadores en vez de ser predicadores de los secretos divinos. Además, muchos pastores se han convertido en dadores de buenos consejos para las necesidades de sus miembros. Esto es mundanalidad en el púlpito. Esto es apartarse de la predicación de los misterios divinos que Cristo nos ha revelado.

No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre sino del mundo.

1 Juan 2:15-16

5. El acusador quiere que seamos impuros

El diablo quiere que te ensucies. Su objetivo es traer todo tipo de mugre y suciedad a tu vida. Cualquier actividad lujuriosa o inmoral te harán impuro. Determinadas películas, la pornografía, la música secular y la blasfemia son las armas de Satanás para ensuciar tu vida. Al diablo se lo suele conocer como espíritu impuro (Marcos 1:23).

6. El acusador te influenciará a través del aire

… en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al PRÍNCIPE DE LA POTESTAD DEL AIRE, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Efesios 2:2 LBLA

El acusador tiene potestad sobre las ondas que viajan por el aire. Como príncipe de la potestad del aire, canaliza mucho mal a través de la radio, la televisión e internet. Por esta razón es importante que los cristianos obtengan el acceso y el control del espacio aéreo de sus países.

Debes esforzarte por estar en el aire y ganar la batalla en la atmósfera. Las elecciones se ganan y se pierden en el aire. La moralidad de la nación se destruye en el aire. Pero también se ganan almas a través de las ondas que viajan por el aire.

7. El acusador tratará de que no valgas nada

El nombre Belial significa despreciable o falto de valor. Satanás trata de que tu ministerio no tenga valor. Él quiere que tú no tengas valor.

… porque por causa de una ramera uno es reducido a un pedazo de pan…

Proverbios 6:26 LBLA

Satanás trata de reducirte al mínimo nivel posible en esta vida. Ese es el espíritu de pobreza, inutilidad y carencia de valor. ¡Sé libre en el nombre de Jesús!

8. El acusador tratará de gobernarte

Satanás gobierna las tinieblas. Cuando andas en pecado y en oscuridad, estás en sus manos.

Apártate del pecado; permanece alejado de ese ámbito y permanece cerca de la luz.

Porque … tenemos lucha … contra los GOBERNADORES DE LAS TINIEBLAS de este siglo…

Efesios 6:12 RVR 60

9. El acusador te engañará

La fuerza de Satanás contra ti es un engaño. Las mentiras persistentes y los trucos engañosos lo han convertido en el gran engañador de todos los tiempos. Él intentará engañarte para que creas muchas cosas que no son como las pinta. La mayoría de nuestras dificultades son a causa de nuestras falsas ilusiones. La mayoría de nuestras tristezas son debido a cosas equivocadas que creímos.

Si Satanás es capaz de engañar a todo el mundo, entonces tú tienes que preguntarte todo el tiempo qué cosa falsa estás creyendo.

… aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y QUE ENGAÑA al mundo entero…

Apocalipsis 12:9

10. El acusador peleará contra ti

Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. SU ENEMIGO EL DIABLO

ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.

1 Pedro 5:8

¡Apenas ingreses al ministerio, espera encontrarte con una pelea! Y pelearás hasta el último día de tu vida. Demonios inteligentes, espíritus malvados y poderes combativos te atacarán hasta que descanses en la tumba.

Necesitarás sabiduría sobrenatural y cercanía a Dios para lograr sobrevivir. No es cuestión de poder. Se trata de batallar contra un mentiroso e inteligente engañador. «Enemigo» implica oponente, adversario, antagonista, que se pone en contra. Lo que debes esperar es que serás desafiado y enfrentado a lo largo de todo tu ministerio. Esta es una de las obras clave del acusador en medio de los hermanos.

Capítulo 9

Cómo silenciar al acusador

Obtendrás muchos beneficios al batallar contra el acusador. Hay además muchas maneras de enfrentar a este malvado enemigo.

1. Oración

… ya que vive siempre para interceder por ellos.

Hebreos 7:25

La oración es la manera de pelear con el poder espiritual que está tras la acusación. Jesús vive siempre para interceder por nosotros.

La intercesión de Cristo es directamente contra las acusaciones de Satanás. La oración es lo opuesto a la acusación. Así como Satanás señala nuestras debilidades, Jesús presenta su sangre ante el trono y explica por qué no debemos ser condenados.

Une tus oraciones a las de Cristo y contraataca la fuerza de las acusaciones en contra de tu ministerio. Designa guerreros de oración que intercedan por ti de manera constante para que el poder del acusador sea derrotado.

2. Confrontación directa

Le dijeron a Jesús: «Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?».

Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: «Aquel de ustedes que esté libre de pecado, QUE TIRE LA PRIMERA PIEDRA».

E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces él se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena?». «Nadie, Señor.» «Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar.»

Juan 8:4-11

Jesús presentó al acusado ante los acusadores y pidió a los acusadores que llevaran a cabo el juicio que correspondía a sus alegatos. Él quería que ellos llevaran su acusación a la definición final.

A muchos acusadores les encanta esconderse tras bambalinas y desde ahí lanzar sus dardos. No quieren que nadie sepa lo que ellos piensan o dicen. Confrontar de manera directa a los acusadores puede ser una buena manera de liberarte. Hace unos años confronté a un hermano que me acusaba de no haber sido llamado al ministerio.

Le dije: «Si yo no he sido llamado, ¿por qué estás en esta iglesia? Si no he sido ungido, ¿por qué vienes a esta iglesia semana tras semana?».

Este hermano acusó recibo de la confrontación. Es así, los acusadores buscan ocultarse tras la escena y decir cosas en tu contra. Cuando están frente a ti actúan como si nada pasara. Jamás podrás saber lo que dicen a tus espaldas por las sonrisas y la amistad que te demuestran.

3. Enseñanza

La enseñanza es una herramienta muy útil capaz de asestar un golpe mortífero a la ignorancia y al engaño. Jesús respondió a varias de las acusaciones en su contra con enseñanzas. Permíteme darte algunos ejemplos. Puedes mantener unido a un gran equipo cuando les enseñas. La mayoría de los líderes advierten a sus seguidores para que desistan de ciertas cosas. Sin embargo, enseñar es mucho más poderoso que lanzar advertencias.

a. A Jesús lo acusaron de no permitir que sus pastores ayunaran, entonces Él enseñó sobre los odres nuevos

Al ver que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, algunos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿CÓMO ES QUE LOS DISCÍPULOS DE JUAN Y LOS FARISEOS AYUNAN, pero los tuyos no?».

Jesús les contestó: «¿Acaso pueden ayunar los invitados del novio mientras él está con ellos? No pueden hacerlo mientras lo tienen con ellos. »

«Pero llegará el día en que se les quitará el novio, y ese día sí ayunarán. »

«Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva. De hacerlo así, el remiendo fruncirá el vestido y la rotura se hará peor. »

«Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino hará reventar los odres y se arruinarán tanto el vino como los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos».

Marcos 2:18-22

b. Cuando a Jesús lo acusaron de no lavarse las manos, Él dio una enseñanza sobre el tema

Así que los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús: «¿POR QUÉ NO SIGUEN TUS DISCÍPULOS LA TRADICIÓN DE LOS ANCIANOS, en vez de comer con manos impuras?

Él les contestó: «Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, hipócritas, según está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas"».

Marcos 7:5-7

c. Jesús también fue acusado de ser un mero carpintero haciéndose pasar por un hombre de Dios. En respuesta a esto, Él enseñó que nadie es profeta en su tierra.

¿NO ES ACASO EL CARPINTERO, el hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él.

Por tanto, Jesús les dijo: «En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa».

Marcos 6:3-4

d. A Jesús lo acusaron de comer con pecadores y Él enseñó sobre la evangelización

Cuando los maestros de la ley, que eran fariseos, vieron con quién comía, les preguntaron a sus discípulos: «¿Y ÉSTE COME CON RECAUDADORES DE IMPUESTOS Y CON PECADORES?».

Al oírlos, Jesús les contestó: «No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Marcos 2:16-17

4. La lógica del sentido común

Una de las maneras de contrarrestar las acusaciones es hacer uso del sentido común para desestimar las acusaciones. Debes aprender a usar argumentos lógicos para destruir las bases de la acusación.

Jesús lo hizo con frecuencia. Cuando acusaron a Jesús de tener aspiraciones políticas, él respondió con razones lógicas. Dijo: «Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían». ¿No es lógico que un rey tenga un ejército que pelee por él?

«Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.»

Juan 18:36

Yo uso muchísimo este razonamiento. Pregunto cosas como: «Si lo que buscara es obtener dinero, ¿no sería más lógico que ejerciera la medicina?».

«Si lo que deseo son lindos autos y una buena casa, ¿por qué habría elegido ser clérigo? ¿No sería más lógico que ejerciera la medicina en los Estados Unidos donde podría ganar mucho dinero?»

El sentido común por sí solo destierra numerosas acusaciones sin fundamento de la boca misma de los despreciables enemigos de la cruz.

5. Concuerda con tus acusadores

Si tu ADVERSARIO te va a denunciar, LLEGA A UN ACUERDO CON ÉL LO MÁS PRONTO POSIBLE. Hazlo mientras vayan de camino al juzgado, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te echen en la cárcel.

Mateo 5:25

La Biblia nos enseña que debemos llegar a un acuerdo con nuestros acusadores. Lo cierto es que somos culpables de casi todo aquello de lo cual se nos acusa. Concordar con tu acusador puede ser una estrategia muy poderosa para silenciar al acusador. Jesús usó este método cuando fue probado. Él respondía: «Yo soy» o «Tú mismo lo dices» y así manifestaba estar de acuerdo con sus acusadores. Entonces, quedaba en manos de ellos seguir adelante con lo que corresponda.

Jesús estaba de acuerdo con sus acusadores

«SÍ, YO SOY —DIJO JESÚS—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.»

Marcos 14:62

«¿Eres tú el rey de los judíos? », le preguntó Pilato. «TÚ MISMO LO DICES», respondió.

Marcos 15:2

6. Silencio

No responder a las acusaciones que te hacen es otra manera de silenciar al acusador. Los periodistas odian escuchar las sabias palabras: «No tengo declaraciones que hacer en este momento». A los periodistas les encanta entrevistar a las figuras controversiales. Cada vez que entrevistan a una figura pública, esta dice algo que ellos pueden tomar y, a partir de ahí, acusarlo. Una de las mejores políticas de los pastores es no hacer comentarios y no otorgar entrevistas sobre ningún tema ni por ninguna razón.

Jesús no vio razones por las que debiera responder preguntas. Todo lo que tenía para decir es lo que había predicado. Podían conseguir las cintas si querían y escucharlo por sí mismos. Los pastores deben aprender del Salvador.

La gente cuestionándote en un entorno hostil no reflejará la verdadera imagen de quién eres. La gente debería escuchar lo que predicas y formarse su propia idea. Si Dios quiere, llegarán a ser salvos por escuchar el mensaje.

Yo he hablado abiertamente al mundo —respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. ¿POR QUÉ ME INTERROGAS A MÍ? ¡INTERROGA A LOS QUE ME HAN OÍDO HABLAR! Ellos deben saber lo que dije.

Juan 18:20-21

Jesús usó esta estrategia cuando se encontró con Pilato. Pilato no podía creer que Jesús no le hablara. Si Jesús no quiso hablarle a Pilato, ¿cómo puede ser que algunos pastores ansíen ser entrevistados por el mundo secular? ¿Por qué somos tan diferentes de nuestro Salvador?

Así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?». PERO JESÚS NO LE CONTESTÓ NADA.

«¿TE NIEGAS A HABLARME? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?»

«No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande.»

Juan 19:9-11

No debes sentirte avergonzado por las acusaciones que lanzan en tu contra. Nuestro Padre nos ha dado una copa para beberla. ¿No la beberemos? Permite que los acusadores sigan adelante y digan de ti lo que quieran. Dios es juez y Él te justificará. No hay nada que alguien pueda hacer para evitar que tú cumplas con el llamado de Dios. Así como Jesús le dijo a Pilato, nadie puede tener poder sobre tu vida y ministerio a menos que le fuera dado por Dios. Dios está en control de todo y su mano está sobre cada uno de nosotros.

Capítulo 10

Una advertencia a los acusadores

El Salmo 109 contiene una oración profética en contra de los acusadores. En el versículo 10, el salmista resume su deseo de que todo lo que él dijo sea la recompensa de sus acusadores.

¡Que así les pague el Señor a mis acusadores, a los que me calumnian!

Salmo 109:20

Esta es una de las maldiciones más terribles y detalladas que encontrarás en la Biblia. Abarca desde la vida presente hasta el futuro de todos los descendientes del acusador. Es una excelente advertencia para todos nosotros a dejar en paz a los siervos de Dios. Dios los juzgará.

No tienes por qué invocar el Salmo 109 en tu contra. Léelo y decide mantenerte alejado de la recompensa de los acusadores.

Salmo 109

Oh Dios de mi alabanza, no calles.

Porque contra mí han abierto su boca impía y engañosa; con lengua mentirosa han hablado contra mí.

Me han rodeado también con palabras de odio, y sin causa han luchado contra mí.

EN PAGO DE MI AMOR, OBRAN COMO MIS ACUSADORES, pero yo oro.

Así me han pagado mal por bien, y odio por mi amor.

Pon a un impío sobre él, y QUE UN ACUSADOR ESTÉ A SU DIESTRA.

Cuando sea juzgado, salga culpable, y su oración se convierta en pecado.

Sean pocos sus días, y que otro tome su cargo;

sean huérfanos sus hijos, y viuda su mujer;

vaguen errantes sus hijos, y mendiguen, y busquen el sustento lejos de sus hogares en ruinas.

Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene, y extraños saqueen el fruto de su trabajo.

Que no haya quien le extienda misericordia, ni haya quien se apiade de sus huérfanos;

sea exterminada su posteridad, su nombre sea borrado en la siguiente generación.

Sea recordada ante el SEÑOR la iniquidad de sus padres, y no sea borrado el pecado de su madre.

Estén continuamente delante del SEÑOR, para que El corte de la tierra su memoria;

porque él no se acordó de mostrar misericordia, sino que persiguió al afligido, al necesitado y al de corazón decaído para matarlos.

También amaba la maldición, y ésta vino sobre él; no se deleitó en la bendición, y ella se alejó de él.

Se vistió de maldición como si fuera su manto, y entró como agua en su cuerpo, y como aceite en sus huesos.

Séale como vestidura con que se cubra, y por cinto con que se ciña siempre.

SEA ESTA LA PAGA DEL SEÑOR PARA MIS ACUSADORES, Y PARA LOS QUE HABLAN MAL CONTRA MI ALMA.

Salmo 109:1-20 LBLA

Porque en el hacer muchos libros no hay fin. Que este sea de bendición para tu ministerio. Amén.